REVISTA C.A.C.Y.A

ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

Año VIII ◆ **Buenos Aires, Noviembre de 1934** ◆ ***Núm. 90***

Otra autorizada opinión sobre la Reglamentación Profesional

Del prestigioso rotativo "La Capital", de Rosario de Santa Fé, reproducimos el siguiente vigoroso artículo, que apareció en lugar destacado de su edición del 21 de Septiembre último.

El país — nación y provincias — han trabajado los últimos tiempos con una dedicación superior a sus antecedentes inmediatos, en materia de legislación. El propósito común tiende a reglamentar o mejor reglamentar. Y tal vez no pueda hablarse de una reacción de la conciencia política legislativa; pero es indudable que la crisis económica y las amenazas contra el sistema democrático han obrado a manera de estímulo sobre la conciencia.

Entre las actividades que han sido puestas bajo el ojo del legislador están las de las profesiones liberales. Existe, desde hace aproximadamente dos años, una ley reglamentaria de la medicina y sus anexos en la provincia. Y ahora, mientras el Poder Ejecutivo santafecino espera el resultado del proyecto de reglamentación de las profesiones de agrimensor, arquitecto e ingeniero, remitido a la Legislatura hace unos dos meses, la comisión especial nombrada por el Poder Ejecutivo de la Nación para confeccionar el proyecto de una reglamentación conjunta de todas las profesiones liberales, presenta su trabajo terminado, básico, según cabe suponer, del proyecto que aquél poder nacional habrá de remitir al Congreso.

Si la legislación reglamentaria del trabajo y la producción que se ha venido y se sigue elaborando, tiende a satisfacer el dominio contraloreador del Estado en los intereses generales, apoyándolos en una disciplina que signifique la responsabilidad del mismo Estado, la reglamentación de las profesiones liberales se encamina, por su parte, hacia la responsabilidad socal del título universitario. Y en este terreno, la fianza pública del título universitario llega a tiempo con la madurez adquirida por las universidades en el país, lo cual quiere decir que la reglamentación de las profesiones liberales viene a cumplir el propósito de aquellas escuelas especiales en el momento en que ya existen reunidos, en cantidad y calidad, los elementos con los cuales el propósito podrá transformarse en una realidad. En este sentido la reglamentación de las profesiones liberales constituye, pues, un fruto de la cultura técnica y de la pública.

Pero hay ciertos aspectos de estas proyectadas metodizaciones profesionales que contradicen los principios jurídicos y de bien público sobre los cuales quieren echar su fundamento. Y eso comporta un grave error original que hay que apresurarse a corregir antes de que, en nombre de la sociedad y las leyes básicas que rigen a ésta, se cometa una irreparable injusticia.

Nos referimos a esa ortodoxia universitaria, excluyente en absoluto de todo otro valor, en que está plasmada la proyectada reglamentación de las profesiones de agrimensor, arquitecto e ingeniero, por el Ejecutivo Provincial, y el anteproyecto reglamentario de todas las profesiones liberales, presentado al Ejecutivo Nacional por la comisión especial de técnicos.

En ambos casos se saca la consecuencia de que **el título universitario, olvidado de todo antecedente y de las responsabilidades jurídicas del Estado argentino frente al trabajo, ha aprovechado la situación que se le presenta para servirse a sí mismo, desterrando en absoluto todo otro derecho.** En los dos proyectos han sido olvidadas las excepciones, no reconociéndose otro profesional que al surgido de las universidades o de título revalidado en ellas, con anterioridad a la ley que se propicia.

Como principio es, desde luego, inobjetable la exclusión de todo profesional sin título universitario. Y entendemos, como los proyectistas, que ella debe ser absoluta cuando se trata de profesiones como la de médico, abogado, ingeniero y sus respectivos anexos, por las razones técnicas y de seguridad y salud públicas que está demás mencionar. Mas no pueden ser colocadas en el mismo plano algunas otras actividades profesionales que admiten, por su naturaleza especialísima, la vocación, la dedicación y los antecedentes personales, como son, por ejemplo, la de ciencias naturales, en las cuales Florentino Ameghino, el más grande de los maestros argentinos, habría quedado excluído, y la de arquitecto, de fundamental raíz artística.

Nos concretaremos particularmente a esta última, que es donde caen en la propensión de ser sacrificados profesionales de altas dotes, demostradas en largos y fecundos años de trabajo prestigioso, en el caso en que fueran adoptados, tal como han sido trazados, los proyectos de referencia. **Ni la Universidad, ni la ley, ni el Estado pueden desconocer el derecho profesional del**

arquitecto que ha colaborado eficazmente en la formación y el progreso de la existencia arquitectónica de nuestras principales ciudades, porque ahí están de pie sus obras y de ellas depende, como de las demás, en la parte correspondiente, la cultura de la ciudad, del Estado y de la propia Universidad.

No podremos pretender que, habiendo escuelas universitarias de arquitectura y profesionales diplomados, suficientes aquéllas y éstos, queden en adelante el título y las reglamentaciones supeditadas a las improvisaciones de los nuevos arquitectos libres o de idoneidad autodidáctica. Pero, partiendo del principio de que la arquitectura es, sobre todo, un arte, no puede tampoco la ley desconocer, al reglamentar la profesión, a aquéllos que hoy poseen ese arte, en toda su extensión y, que han sido y son los colaboradores eficaces en la institución de la arquitectura real en el país, juntamente con los profesionales diplomados y, en muchos casos, antes que ellos.

En las ciencias médicas, jurídicas y de la ingeniería, por razones morales y de técnica absoluta, la ley reglamentaria no puede tener otra orientación que la universitaria, y ello como método único de defensa, que no por principio estrictamente científico. Pero si en alguna parte la Universidad debe ser para la sociedad y no ésta para la Universidad, es precisamente en cuanto a la actividad profesional se refiere, frente al artista y técnico de la arquitectura que se ha mostrado tal en los frutos rendidos y en su madurada existencia vocacional.

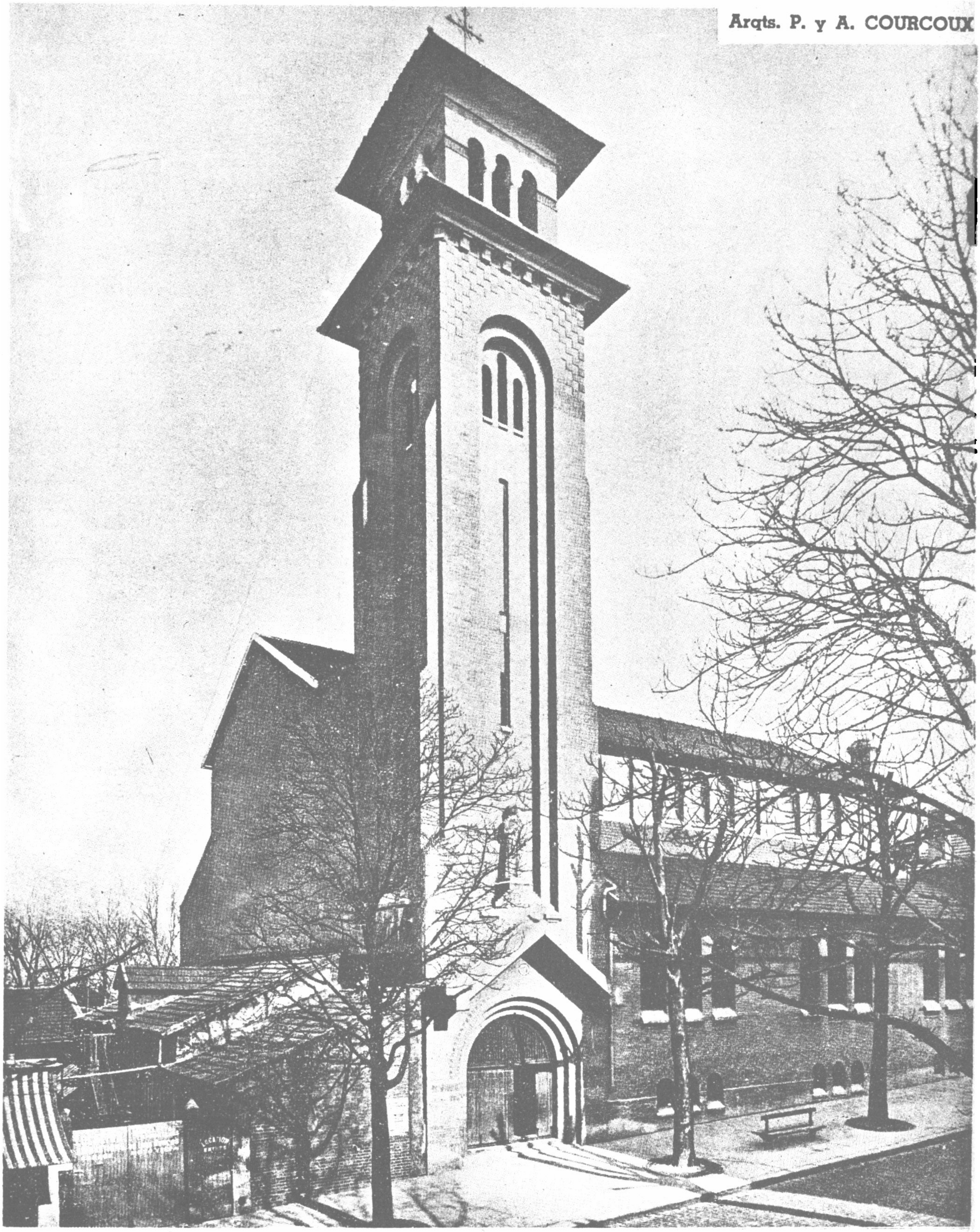
El arquitecto que ha trabajado eficientemente, con la aprobación de las oficinas fiscales de control técnico, tiene la verdad de su título en esa realidad indiscutible que es la vida plástica y económica de la ciudad, digamos así, en la cual él es uno de los bienhechores. Y la Universidad o el título universitario, que han necesitado de él hasta nuestros días, no pueden ponerse ahora en su contra so pretexto de una reglamentación profesional.

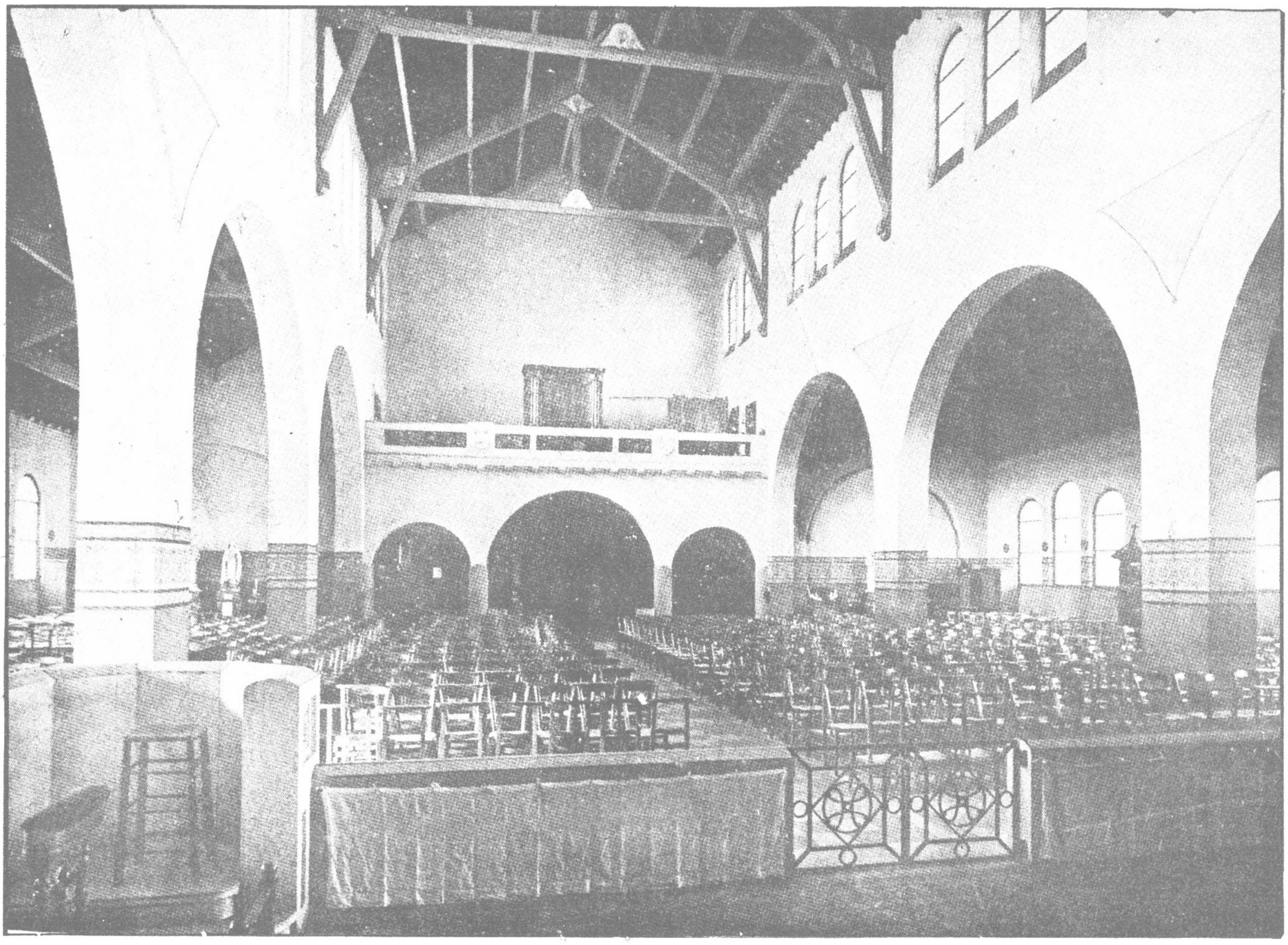
Eso se soluciona, sin egoismos ni injusticias, reconociendo a tales profesionales el derecho que le dan sus obras; después de eso, sí, ya estarán en la profesión todos los que son y quedarán fuera de la misma los que habían venido siendo intrusos. Y en adelante, ya formada por completo la profesión, mediante la base universitaria y los aportes que le habían venido dando los arquitectos autodidactas, la ley ni la sociedad no tendrán por qué respetar otra cosa que el título universitario. Hasta ahora no había podido ser así, porque vése bien claro que el título, en el sentido de la cantidad para la función nacional, acaba apenas de formarse.

Proceder de otro modo sería antijurídico, ya que la ley reglamentaria pretendería penar, mediante una retroactividad que nadie puede concederle y todo condena, una actividad que todas las leyes básicas han venido garantizando. Sería desconocer la colaboración efectiva de prestigiosos profesionales, meritorios soldados de avanzada, en muchos casos, en la marcha del progreso de nuestras ciudades, y sería apartarse de la sabia posición adoptada en estos casos, anteriormente en nuestro país, y siempre en las naciones más adelantadas del extranjero, en algunas de las cuales, como en Norte América, por ejemplo, ni siquiera se pone en discusión la actividad del arquitecto libre, toda vez que él está, como aquí, controlado por las oficinas técnicas del Estado.

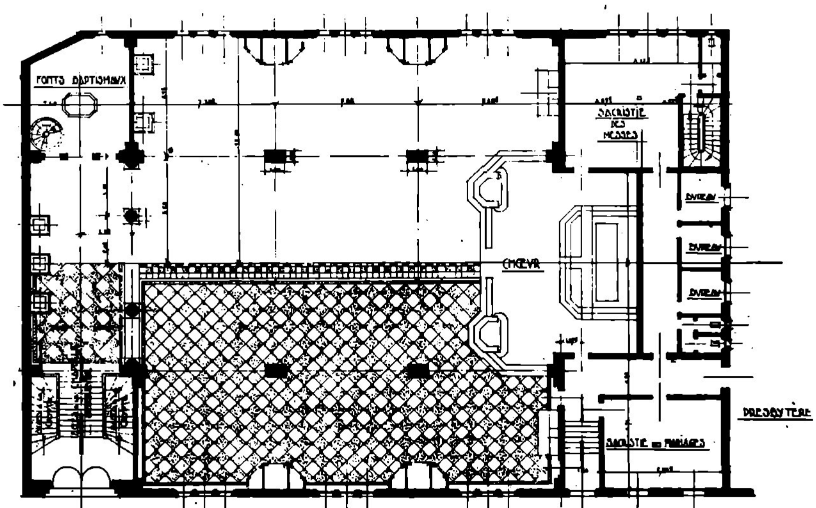
Templo de San Francisco de Asis, en París

Arqts. P. y A. COURCOUX





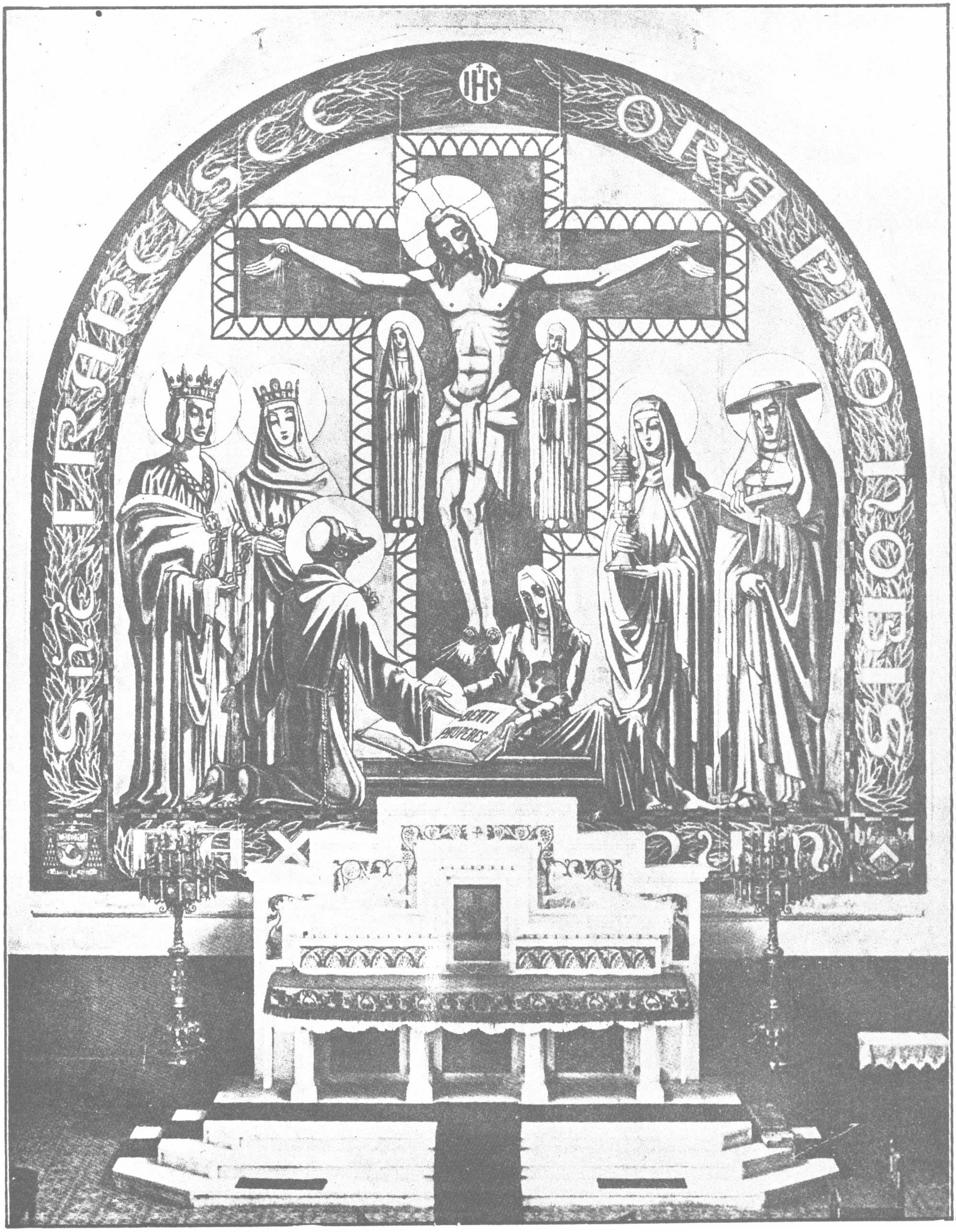
Vista de la nave, desde el altar mayor



TEMPLO DE SAN FRANCISCO DE ASIS, EN PARIS

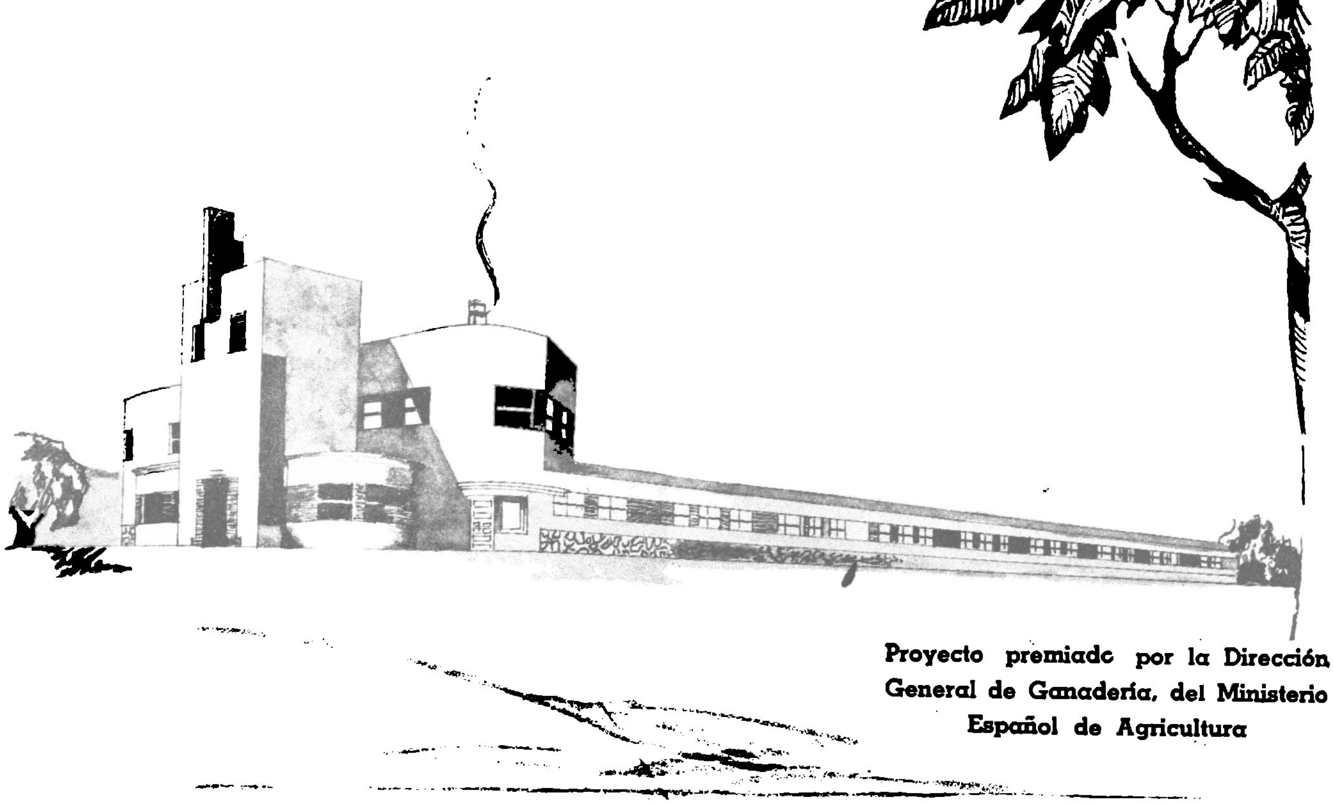
Arqts. P. y A. COURCOUX

TRADUCCION DEL PLANO: Sacristie des mariages, Sacristía de matrimonios; sacristie des messes, Sacristía de misas; Bureau, Oficina; Presbytere, Presbiterio; Choeur, Coro; Acces a la crypte, Acceso a la cripta; Acces a la Chapelle Superieure, Acceso a la Capilla superior; Fonts Baptismaux, Fuentes Bautismales

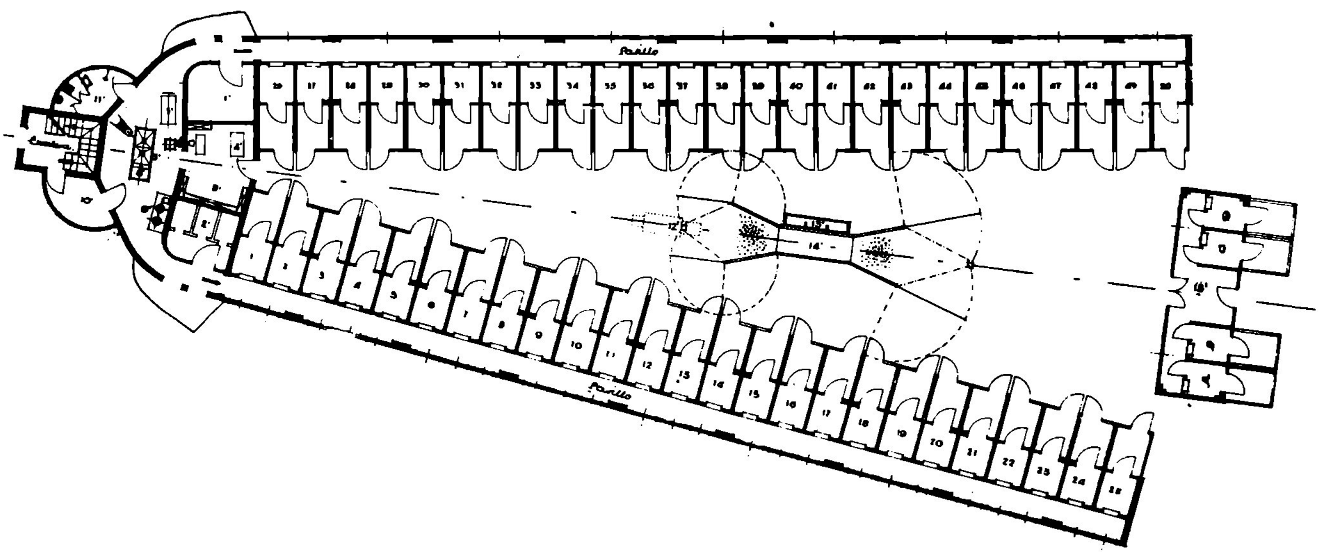


TEMPLO DE SAN FRANCISCO DE ASIS, EN PARIS
Arqts. P. y A. COURCOUX

PORQUERIZA para 50 hembras de cría



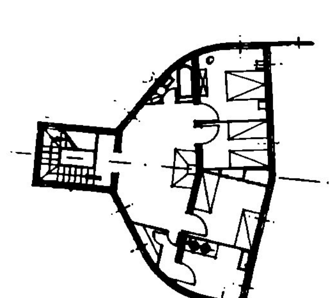
Proyecto premiado por la Dirección General de Ganadería, del Ministerio Español de Agricultura



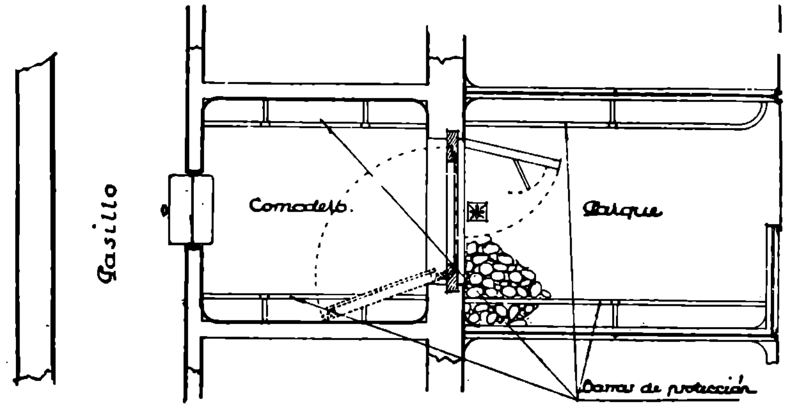
PLANTAS: 1' y 2' ALMACEN DE PIENSOS
3' FICHEROS
4' BASCULA
5' MESA
6' PILA
7' LAVA-RAICES
8' CORTA-RAICES
9' COCINA
10' DESPACHO
11' CUARTO ASEO
12' FOSA SEPTICA
13' FUENTES
14' BAÑO DE RESES
15' CLINICA

Arquitecto
JESUS CARRASCO MUÑOZ

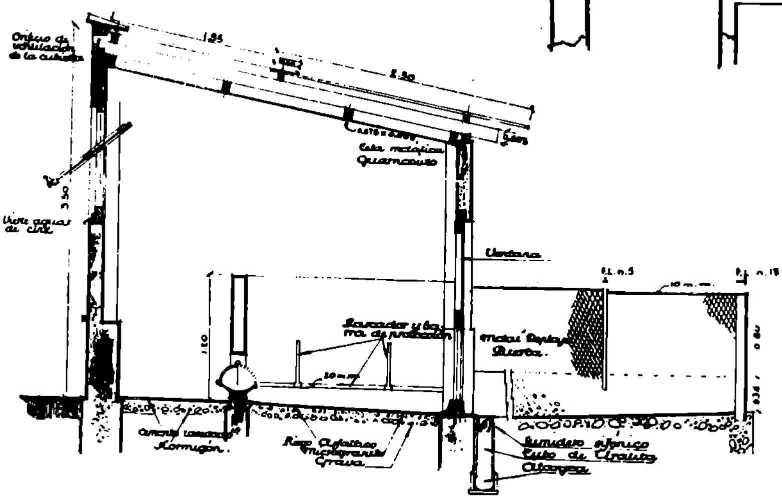
Ing. Agrónomo
A. GARCIA ROMERO

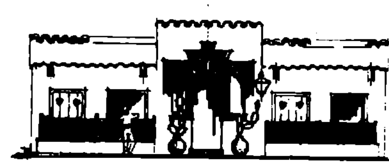


PORQUERIZA PARA 50 HEMBRAS DE CRIA

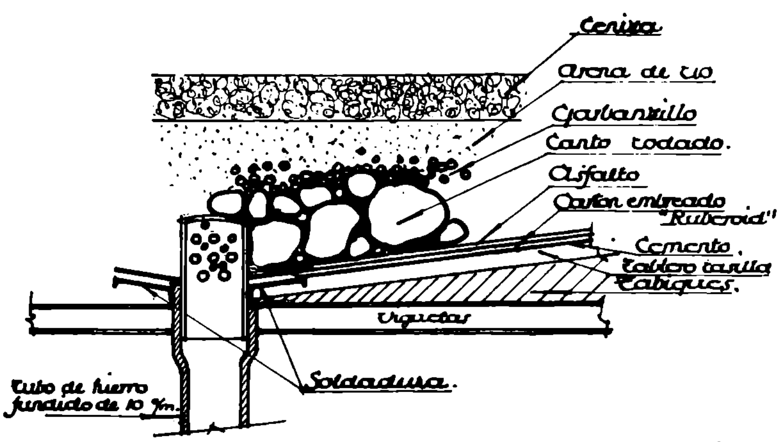


Ing. Agrónomo
A. GARCIA ROMERO

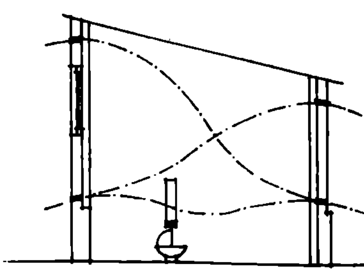




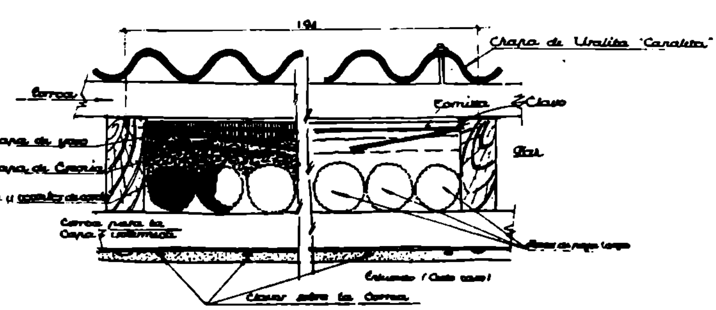
Fachada Lateral.



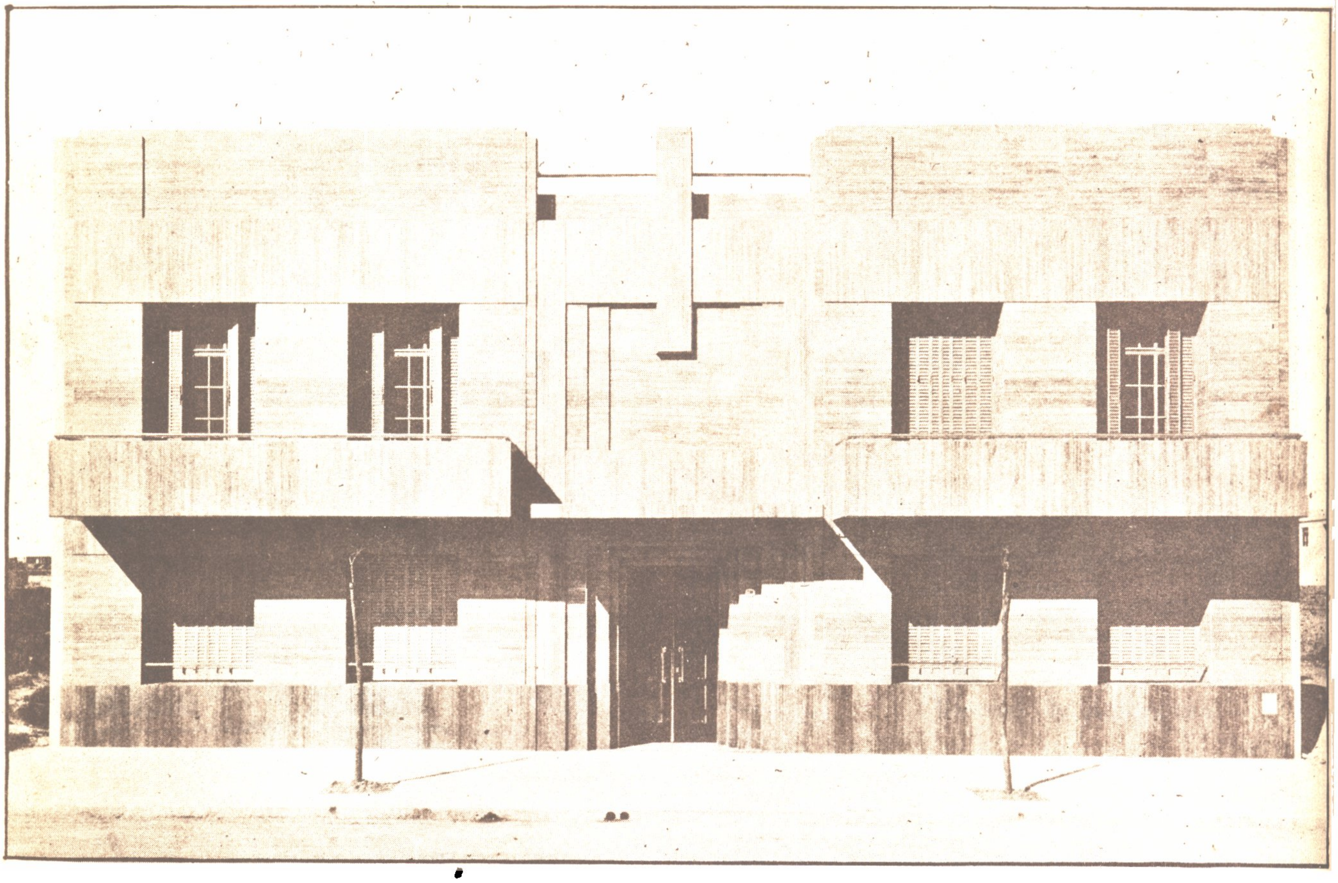
Arquitecto
JESUS CARRASCO MUÑOZ

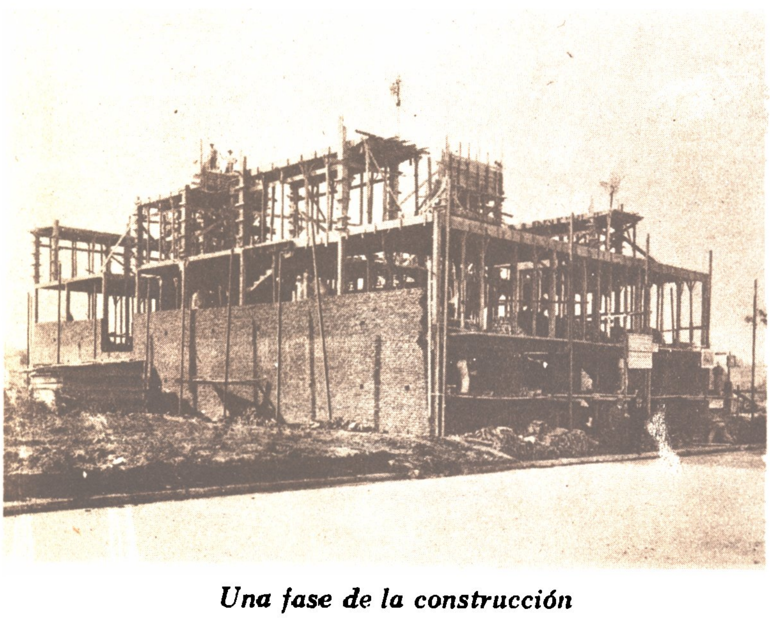


Ventilación diferencial horizontal continua



EDIFICIO DE RENTA, MIRÓ 746





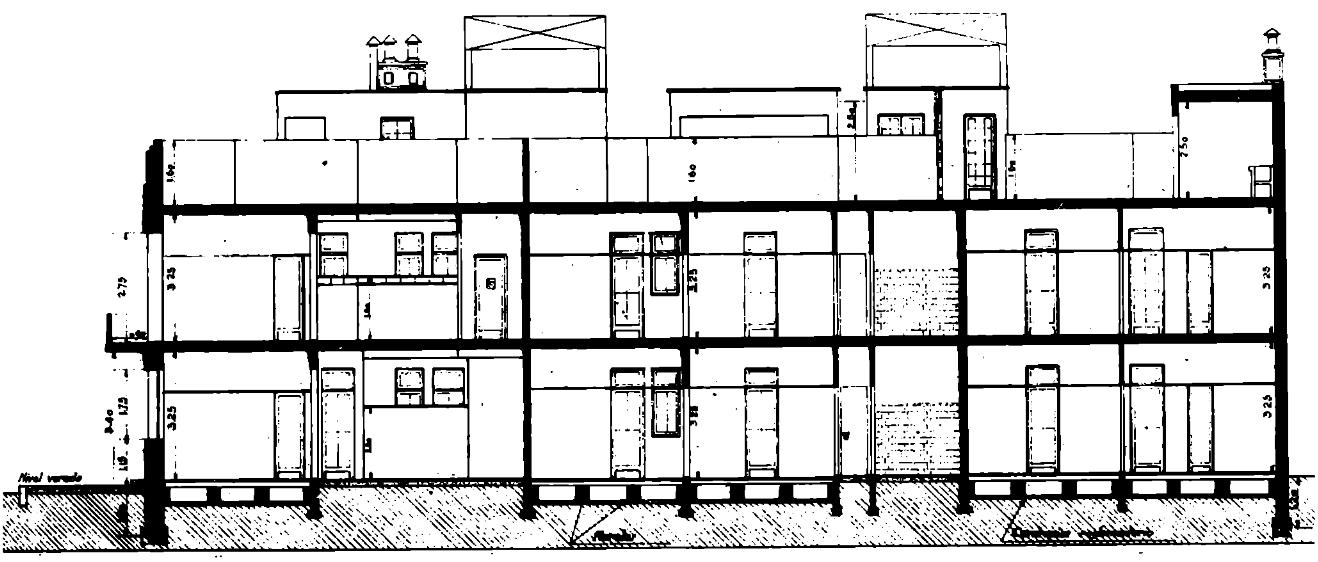
Una fase de la construcción

Sr DANTE M GARGANO
Del C. A. C. Y. A.

Propietario: Sr. Pablo Pol



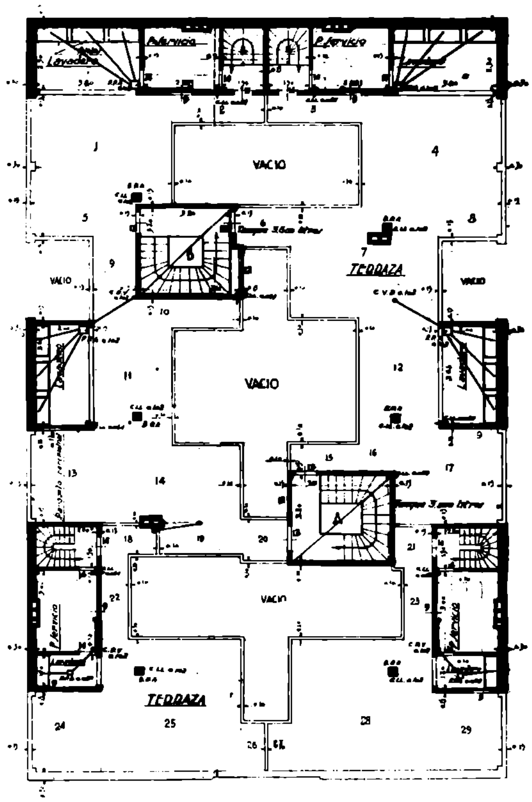
Proyecto del frente



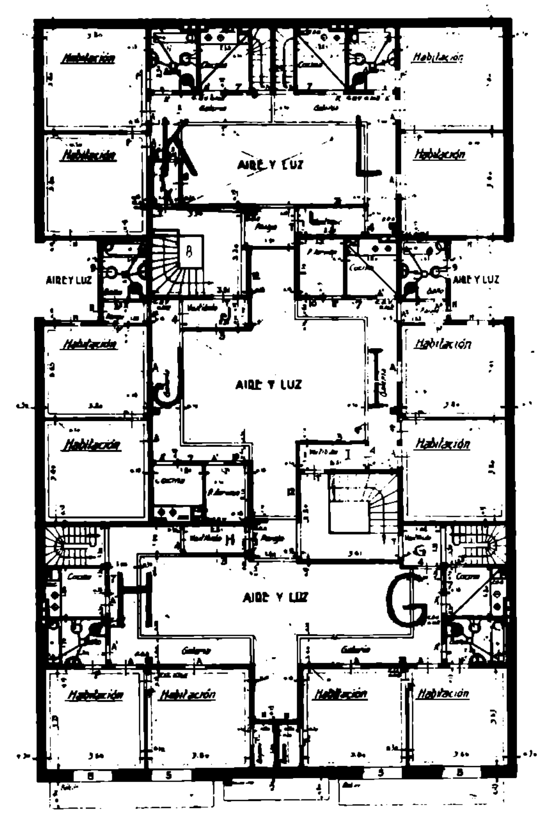
Sección A.B.

EDIFICIO DE RENTA, MIRO 746

Sr DANTE M. GARGANO
Del C. A. C. Y. A.



Terraza

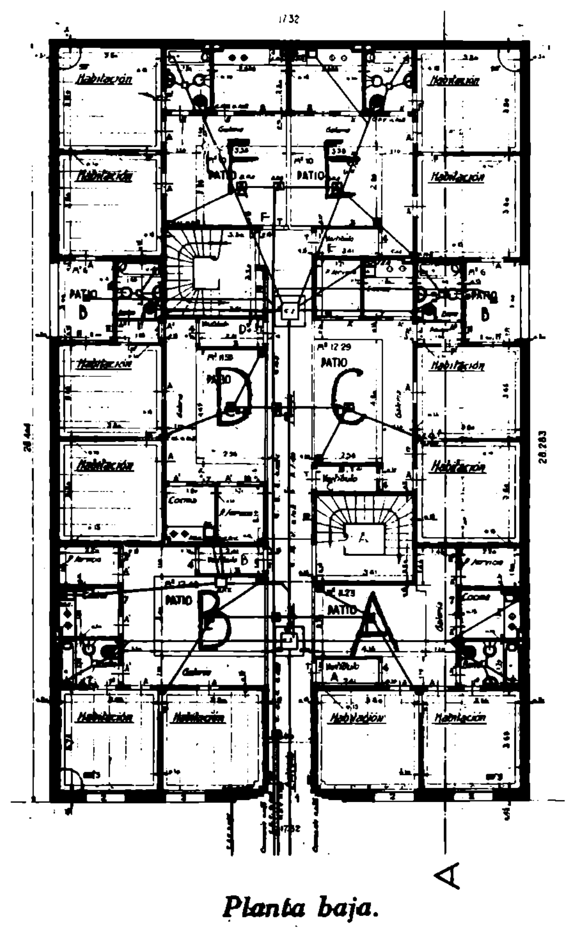


Piso alto.

EDIFICIO DE RENTA, MIRO 746

Sr DANTE M. GARGANO

Del C. A. C. Y. A.



Planta baja.

RESIDENCIA PARTICULAR EN ZURICH



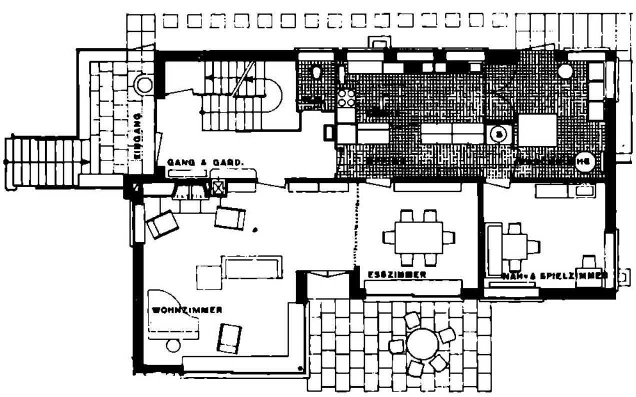
Arquitecto

MAX ERNST HAEFELI

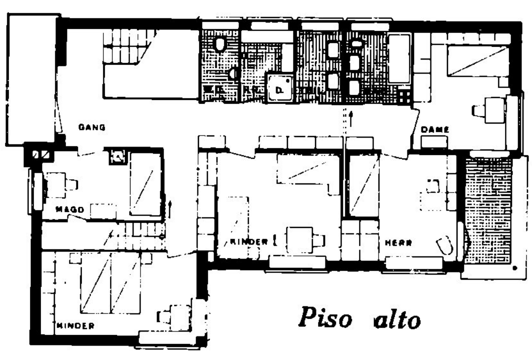
Orientada al Sud, esta cómoda residencia particular, situada en las afueras de Zurich, la hermosa ciudad suiza, disfruta de espléndida iluminación. Todos los ambientes tienen, asimismo, ventilación directa, habiéndose estudiado cuidadosamente la distribución, para satisfacer de modo amplio las necesidades de los moradores.

TRADUCCION DE LAS PLANTAS

Eingang, entrada; Gang, corredor; Washkuche, lavadero; Esszimmer, comedor; Nah. & Spielzimmer, pieza de costura y juego; Kinder, cuarto de niños; Wohnzimmer, sala; Küche, cocina; Magd, pieza de servicio; Bad, baño; Herr, cuarto de caballeros; Dame, cuarto de la señora.

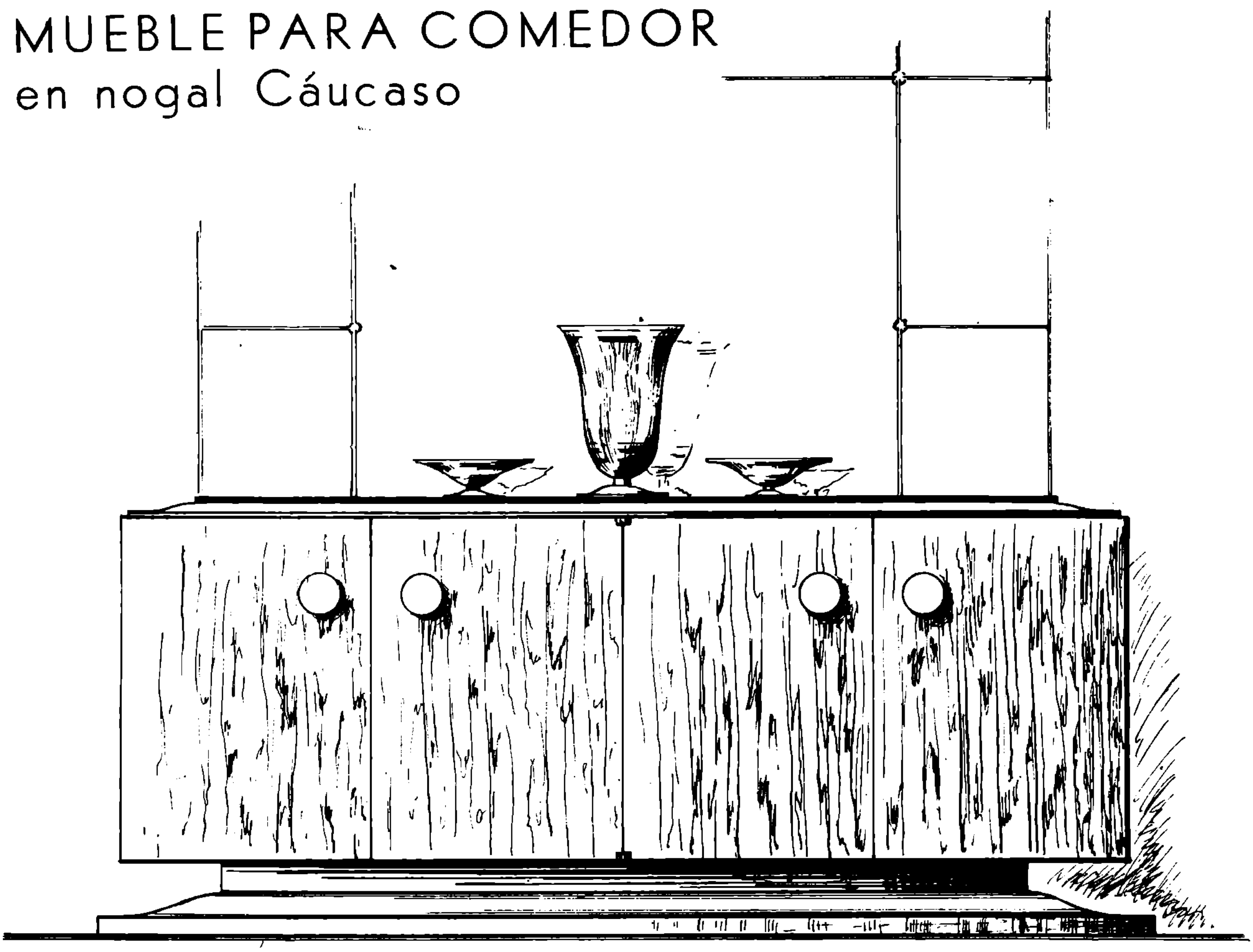


Planta baja

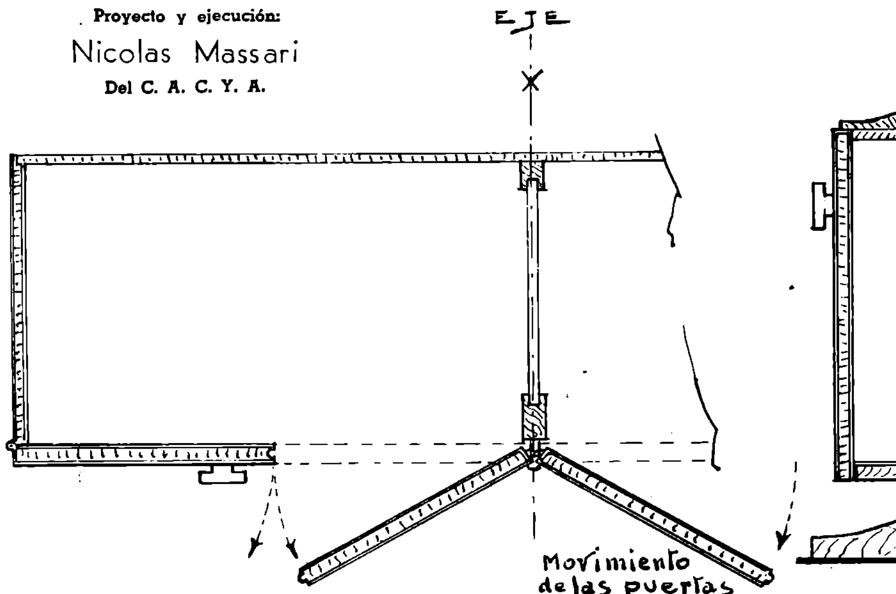


Piso alto

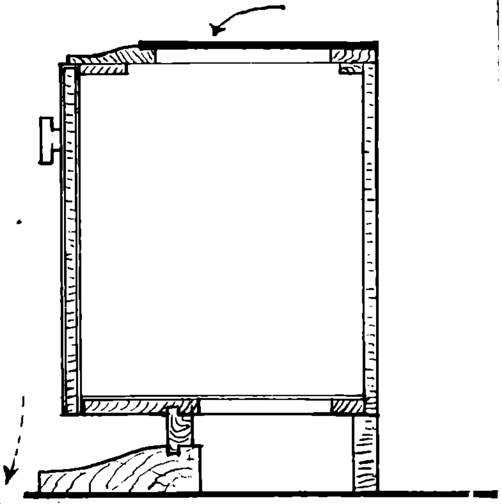
MUEBLE PARA COMEDOR
en nogal Cáucaso



Proyecto y ejecución:
Nicolas Massari
Del C. A. C. Y. A.



Corte horizontal



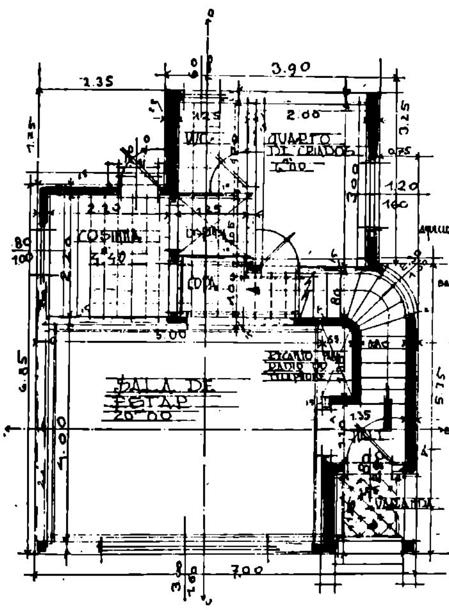
Corte Vertical

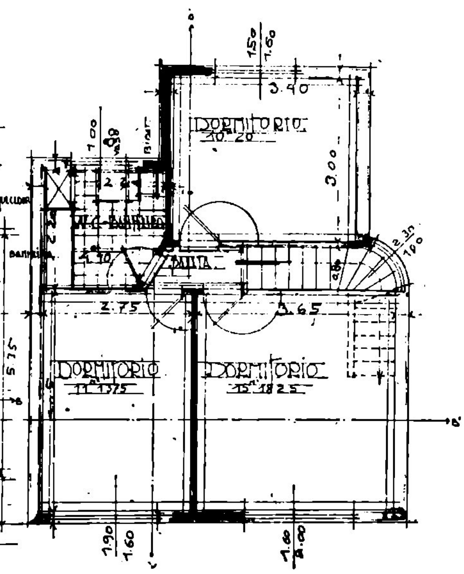
"La Casa Ideal", según tres proyectos

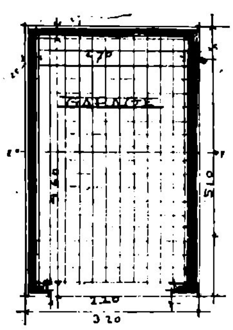
La Compañía Brasileña de Cooperación y Crédito, de Río de Janeiro, empresa que se dedica a la construcción de inmuebles económicos, a largos plazos, realizó recientemente un concurso de proyectos de pequeñas viviendas, en el que participaron numerosos arquitectos de la República hermana

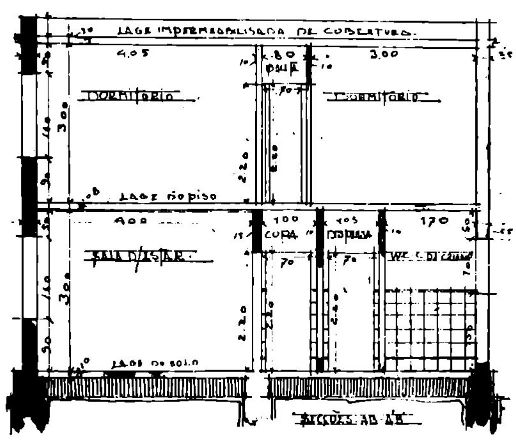
En dicho certamen, obtuvieron premio, dentro de la respectiva categoría, los trabajos reproducidos en estas páginas, cuyos planos, dada su fácil comprensión, juzgamos ocioso traducir

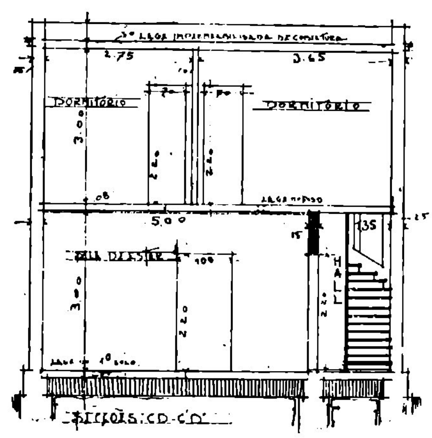


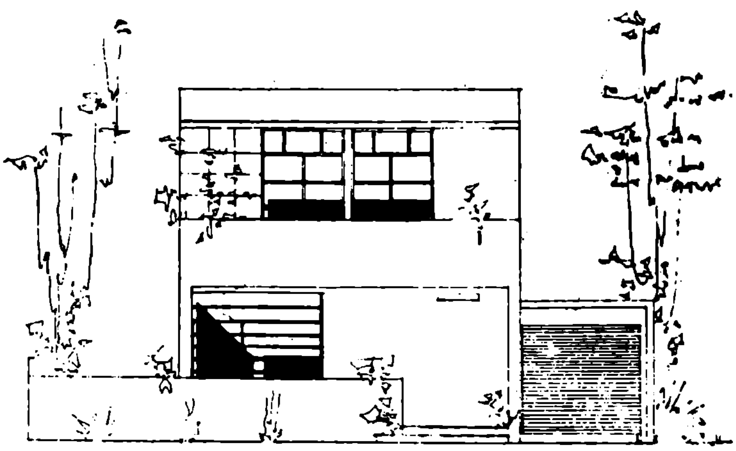


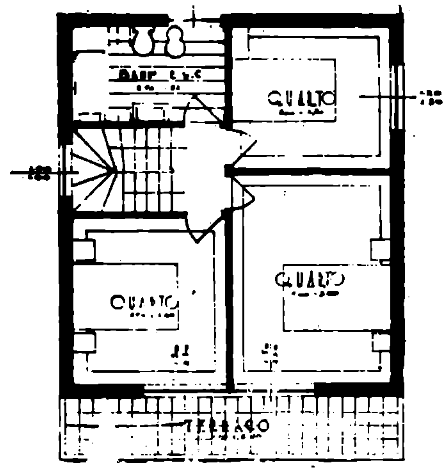


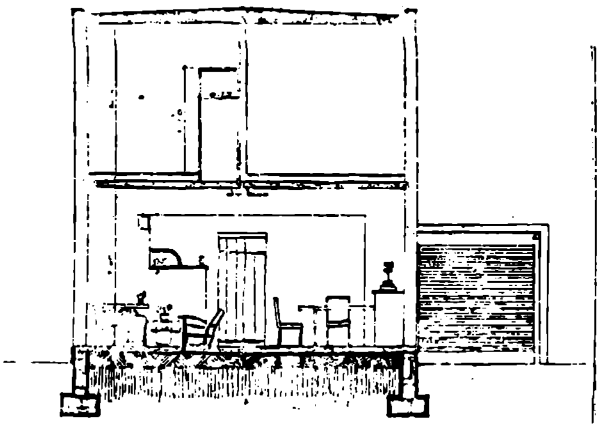






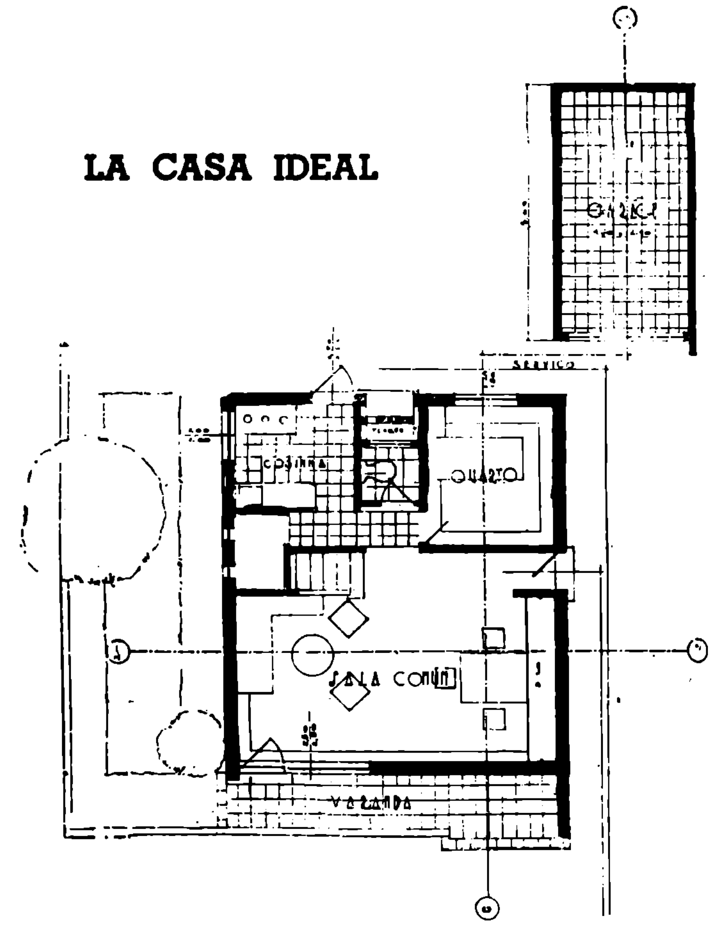


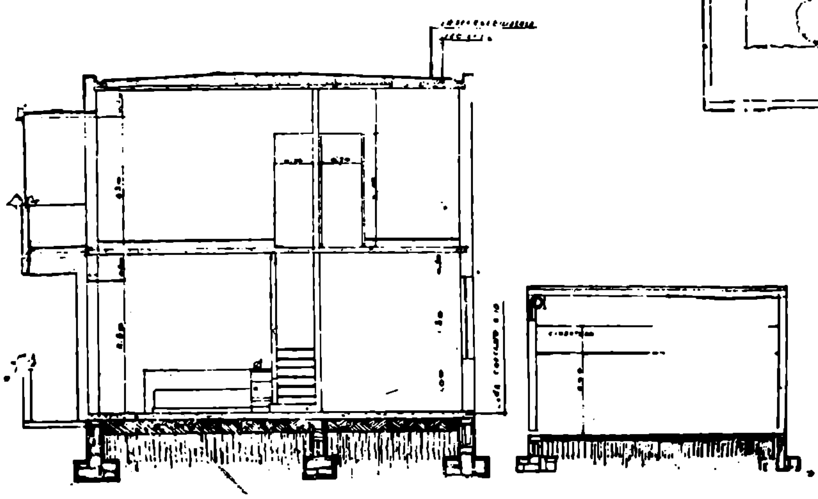




CORTE AB

LA CASA IDEAL



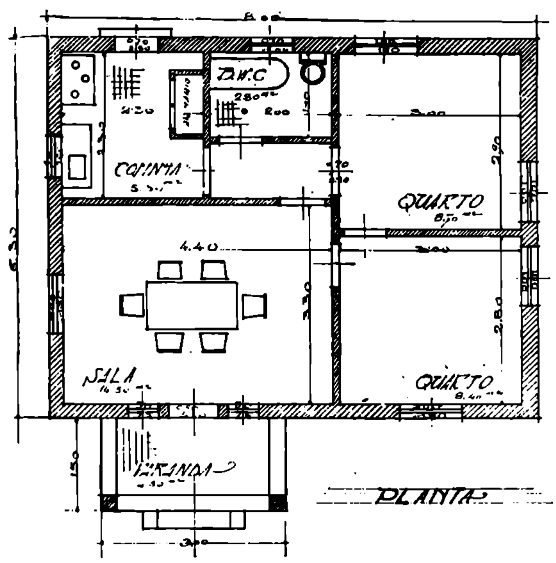


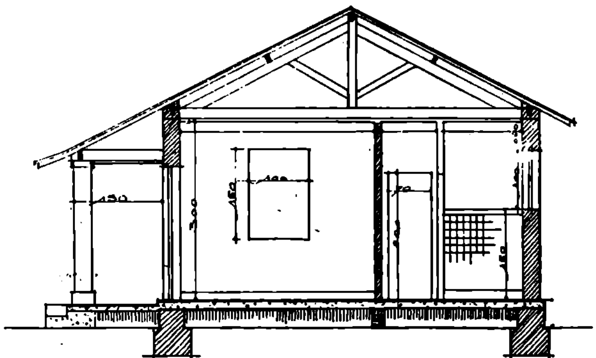
CORTE CD

Proyecto número 2

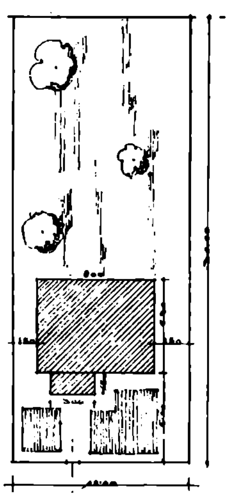


FACHADA



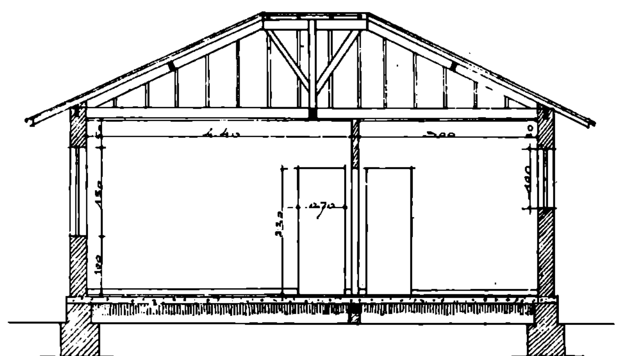


CORTE-LONGITUDINAL



PLANTA-SITUAÇÃO

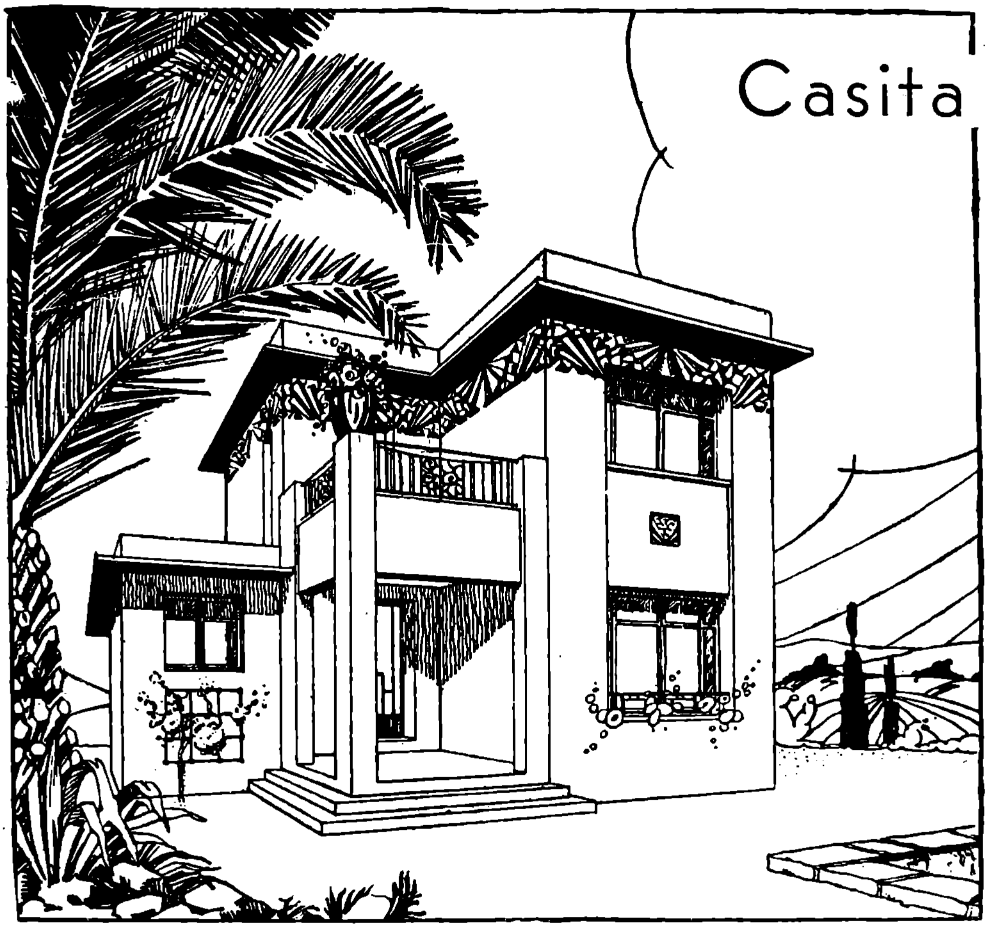
Proyecto número 3



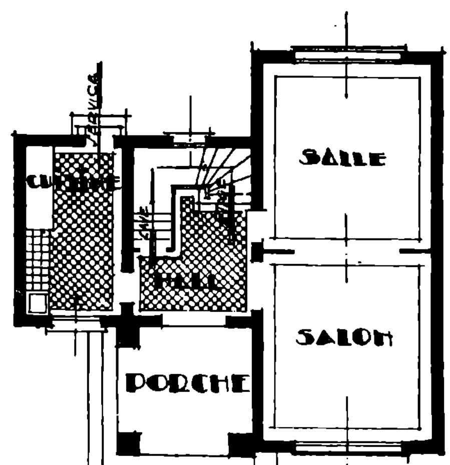
CORTE-TRANSVERSAL

LA CASA IDEAL

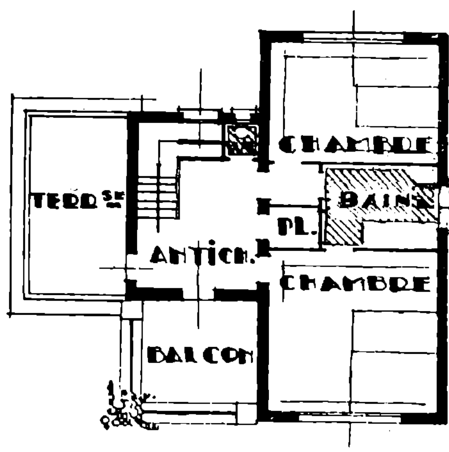
Casita Particular



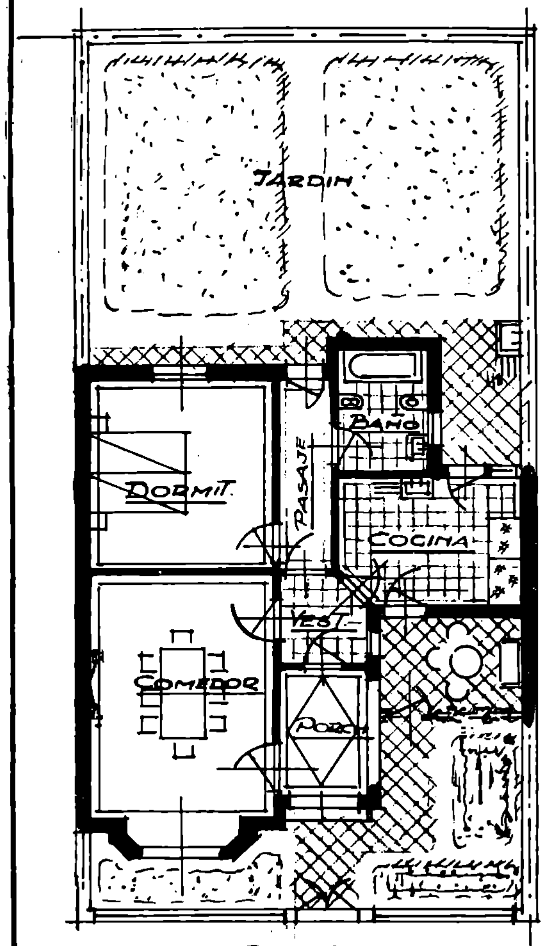
Arquitecto
ANDRES CAUCHOIS



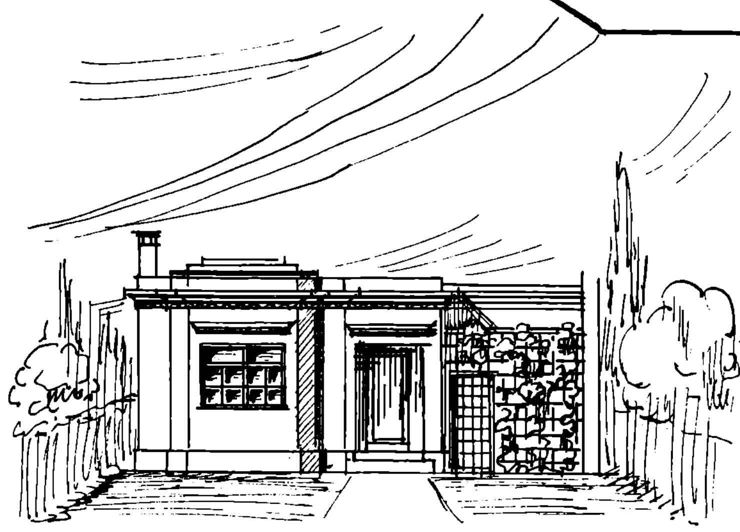
Planta baja



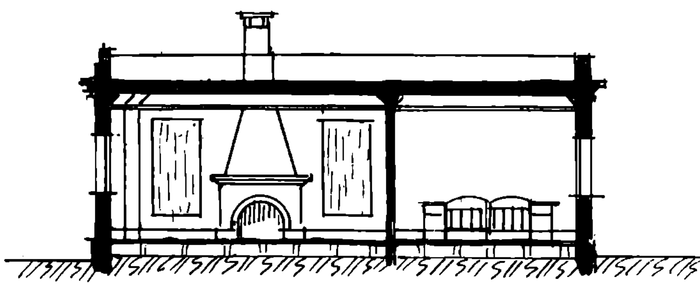
Piso alto



PLANTA



FRENTE

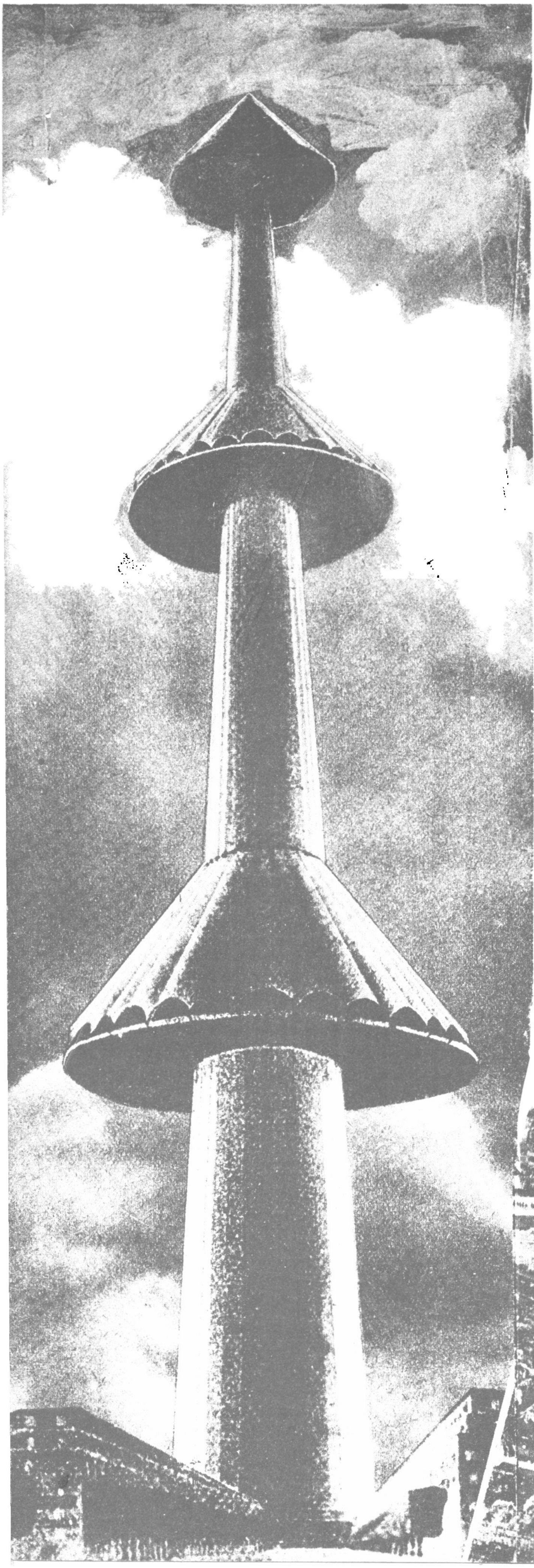


CORTE

CASITA PARA MATRIMONIO

Arq. DOMINGO IANNUZZI

Del C. A. C. Y. A.



LA TORRE

Ing. H.

La experiencia de la guerra demostró que la artillería terrestre de defensa contra los aviones, no era bastante eficaz. Los aeroplanos de caza, debido al tiempo que necesitan para ganar la altura del agresor, tienen una acción muy limitada; además, el plan de bombardeo de una ciudad, comporta casi siempre, como medida preliminar, la destrucción de los aerodromos por medio de bombas explosivas e incendiarias y sobre todo de gases tóxicos. Un ataque de esa naturaleza puede reducir de modo considerable las posibilidades de partida de las escuadrillas, justo en el momento en que su intervención es más necesaria. Por el contrario, los aviones resguardados en la plataforma de una torre, en razón misma de la altura de éstas, escapan a las consecuencias de aquella maniobra enemiga y pueden ser utilizados.

Inspirados en estas ideas, el ingeniero H. Lossier y el arquitecto Faure y Dujarric (muy conocido en esta Capital, donde ha realizado numerosas e importantes obras), han estudiado un proyecto de torre de hormigón armado de dos



MAS ALTA DEL MUNDO

LOSSIER y Arq. FAURE DUJARRIC

mil metros de altura, que permitiría establecer en París una inmejorable base de aviación, y al mismo tiempo, un parque de artillería antiaérea, que permitiría hacer fuego casi al mismo nivel de los agresores, aparte de ofrecer a los aviones de caza, planos de partida en espléndidas condiciones.

Compónese dicha torre, de un árbol cónico, cuyo diámetro externo mide al nivel del suelo, doscientos diez metros, y cuarenta en el vértice; en torno a dicho cuerpo, existen tres plataformas situadas respectivamente a seiscientos, mil trescientos y mil ochocientos metros sobre el nivel del suelo. El espesor de la torre de hormigón armado, es de doce metros en la base.

No describiremos minuciosamente esas plataformas que constituyen verdaderos hangares, limitándonos a decir que cada célula de ellas, está dotada de dispositivos que limitan el efecto de las bombas que, excepcionalmente pudieran penetrar no obstante su cubierta cónica.

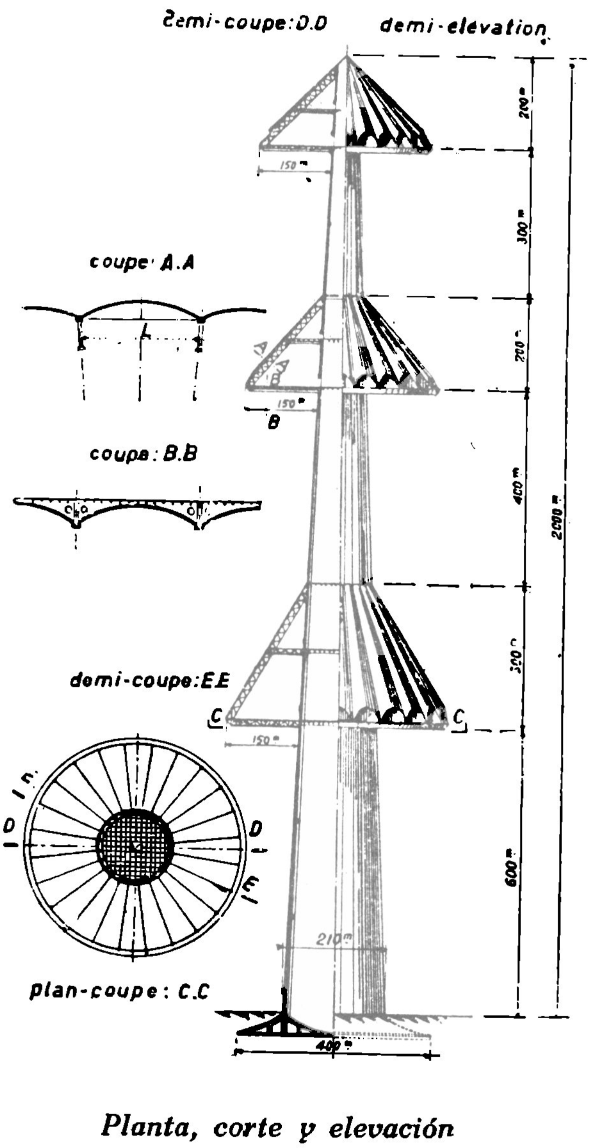
La fundación de la torre en el suelo es realizada por una zapata circular de hormigón armado de cuatrocientos metros de diámetro.

Como la presión del viento prescrita en los reglamentos no puede ser aplicada a este caso excepcional de una torre de dos mil metros de altura, el ingeniero Lossier ha realizado estudios especiales de la cuestión, basado en documentos de diversos institutos metereológicos, los que le han llevado a establecer presiones máximas que aumentan constantemente con la altura, alcanzando valores muy superiores a los señalados comúnmente.

La circulación interna, será efectuada por cinco ascensores, tres de pasajeros, y dos para los aviones que, aterrizando al pie de la torre, deben ser elevados a sus respectivas plataformas.

A la izquierda, perspectiva de la torre, para cuya erección se aconseja el campo de Issy-les-Moulineaux, situado a las puertas de París.—Abajo, vista de la Ciudad-Luz tomada en avión a dos mil metros de altura; es decir, tal como se vería desde la tercera plataforma de la torre





Planta, corte y elevación

GABINETE en estilo inglés "REGENCIA"



Muebles de KITTINGER HOWELL y MAC. MILLEN

LA ARQUITECTURA EN LA ARGENTINA Y SUS INFLUENCIAS

Por el Arq. SILVIO ACOSTA
Del Colegio de Arquitectos de la Habana
Profesor de la Escuela Superior de Artes y Oficios, de la misma Capital.

El autor de este interesante estudio sobre nuestra Arquitectura, es uno de los profesionales de más amplio prestigio en Cuba, su patria. Aun cuando no ha estado jamás en la Argentina, posee sobre nuestros hombres y cosas una profunda versación, evidenciada en este artículo con que inicia su colaboración en la Revista C.A.C.Y.A. y que no es sino el resumen de una conferencia dictada no hace mucho, con el tema del epígrafe, en el Colegio de Arquitectos de la Habana, ante un público calificado y numerosísimo.

Cuando a Clemenceau le pidieron que escribiera sus impresiones sobre la Argentina — dice el prólogo de un libro — el ilustre político contestó: «¿Qué quieren ustedes que diga después de Huret?»... y, ante la insistencia de los aduladores, volvió a replicar el *Tigre francés:* «No se molesten en elogiarme. Yo sé para lo que sirvo y para lo que no sirvo... Un discurso, sin duda lo haría mejor que Huret, pero un libro de viajes, nadie lo hace en el mundo como él».

La tentación parece que venció, al fin, los escrúpulos modestos del gran estadista y su libro apareció al mismo tiempo que «La Argentina», de Jules Huret.

Mi primer impulso, cuando se me invitó a ofrecer una conferencia de divulgación sobre la Argentina, fué negarme, pero derivándose de una aceptación el compromiso y la oportunidad de estudiarla mejor, me decidí a una respuesta afirmativa.

Siendo el punto de vista principal de mi charla la parte arquitectónica de este pueblo y las influencias que contribuyeron al desarrollo de ella, no extrañen ustedes que ceda muchas veces la palabra en la parte descriptiva a conocidos escritores que sabrán mejor que yo, pintarles con sus prosas-pinceles los bellos cuadros de la vida argentina, donde alternarán los recuerdos del pasado con las realidades del presente.

Es la Arquitectura típica, el todo homogéneo, resultante de las reacciones espirituales en los agregados sociales que integran los pueblos. El arquitecto sensibilizado por las radiaciones artísticas que recibe, concibe la obra que ha de ejecutar con el aporte de otros hombres de sensibilidad distinta, por lo cual dejan en ella sus huellas personales.

A las influencias geográficas, climatéricas, geológicas, históricas, sociales etc. que de antiguo modelan las formas arquitectónicas, hay que sumarles una de gran importancia: la cultura artística adquirida al través de las publicaciones.

La prensa y los libros en general, ayudados por el cinematógrafo, han provocado, más que una modalidad arquitectónica, la expresión de un sentir ecléctico en las ciudades importantes de América, adquirido por el constante mirar al horizonte con los prismáticos que nos acercan las capitales europeas: revistas, láminas, etc....

Buenos Aires, como la Habana, carente de esa riqueza autóctona o colonial, que le diera vigor propio para competir con el poder artístico de allende los mares, ha tenido que rendirse en su incesante renovación, ante la fuerza de una espiritualidad francesa o italiana que suplantó a la pobre fusión indígena-española de los tiempos pretéritos.

Los edificios coloniales donde el conquistador hizo trabajar al indio, desposeído de toda civilización arquitectónica precolombiana, al no recibir de éstos, como de sus hermanos de México, Perú y Centro América, el acervo de esa vasta cultura, cuya fusión superó decorativamente a la española (Estilo Poblano, Talaveresco, etc.), dió por resultado como en Cuba un colonial sobrio, cuya mayor riqueza son sus motivos barrocos aislados, pudiendo calificarse de *Herreriano con aplicaciones barrocas.*

El influjo extranjero, las necesidades de una nueva vida y el deseo de ser grandes, demolieron aquellas construcciones para dar vida a nuevas ciudades. a ciudades europeas.

Las nuevas construcciones en la Argentina, elevadas sobre los escombros de las coloniales, quieren ser italianas; pero la influencia francesa en su decoración y cubiertas, aparece como factor dominante. Muchas de ellas con un cuerpo renacentista italiano, se visten con ropaje francés.

El neo-clásico, azote de las ciudades de América, tiene en Buenos Aires profundas raíces.

Un «estilo neo-colonial», gritan en la ciudad del Plata algunos ilusos arquitectos. como gritan en la Habana compañeros nuestros; pero, nuestra cultura, nuestros viajes, nuestros libros. nuestro modo de sentir, producto del contacto íntimo con el mundo... ¿dónde lo dejamos? Se nos pide ficción en un siglo en que el arte se valora por su ultra.

El Renacimiento, por su gran facilidad de propagación, tuvo el poder de sincronizar espiritualmente a todo un mundo; en los tiempos modernos, en que la facilidad de propagación se ha multiplicado, ¿cómo es posible poner un valladar a las nuevas tendencias (Arquitectura Moderna) para retroceder dos siglos, de cuya vida sólo nos quedan sombríos caserones convertidos en nuestras inmundas «ciudadelas» o en los míseros «conventillos» argentinos?

Influencias geográficas. — Comencemos a repasar los distintos factores que han intervenido en el desarrollo arquitectónico de esta gran nación.

Dice Blasco Ibáñez: «Si un poeta pretendiera expresar por medio de una imagen corpórea la grandeza de la República del Plata, tal vez la comparase con un gigante cuyos pies estuvieran hundidos en los hielos antárticos y la cabeza reclinada en los verdes almohadones de la selva tropical. Este coloso imponente, este Micromegas americano, tiene enormes barbas que descienden ondulantes por su busto, como las antiguas y simbólicas de los ríos; y estas barbas de plata son el Uruguay y el Paraná con toda su red de vías acuáticas, con toda su maraña de líquidas hebras, que van a fundirse en aquellas dos corrientes magníficas y caudalosas como pedazos de mar.

Su brazo izquierdo, doblado en ángulo cual si buscase apoyar en él la frente, es la península feraz llamada la Mesopotamia argentina. Su brazo derecho tiene la dureza musculosa y saliente de un bíceps hercúleo y lo forman los Andes, tendidos a lo largo de su cuerpo. La cabeza que busca los calores del sol tropical, presenta tostadas calvicies en las mesetas semibolivianas, pero las oculta en parte bajo la hojarasca de una corona de selvas y de cañaverales de azúcar. Su pecho generoso y amplio, son las pampas, cubiertas por la vellosidad dorada de inagotables mieses. Las piernas tocan, al extenderse, el último extremo del mundo, y están calzadas con botas de blanco cristal, que le fabrican

todos los años los hielos antárticos.

«La Argentina es grande, con una grandeza disforme, exagerada; «grandeza americana». Seis veces mayor que la de España».

Su clima agradable, ha propiciado una inmigración heterogénea cuya aclimatación ha sido fácil, permitiendo influencias exóticas, reflejadas en su actual arquitectura.

Influencias arqueológicas y etnográficas. — Sin detenernos en las teorías del discutido sabio argentino Florentino Ameghino, quien quiso probar que el hombre era originario de la Argentina, lo cual nos llevaría muy lejos de este capítulo, los lugares de arqueología que han sido más estudiados, son las ruinas de la ciudad de Paya, provincia de Salta, realizados por el Prof. Juan R. Ambrosetti, de la Universidad de Buenos Aires, y los del Prof. Salvador Debenetti en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcará, en la provincia de Jujuy, así como las ruinas de Fuerte Quemado en la de Catamarca y la extinguida ciudad de Quilmes en la de Tucumán. En ellas se han encontrado cráneos, esqueletos, urnas, maíz, pájaros, etc.

Toda la parte Noroeste de la Argentina, desde Jujuy a Mendoza, está llena de ruinas de varias fortificaciones ciudades y pueblos, algunas de las cuales guardan analogía con las viviendas de Arizona y Nuevo México.

El Prof. Francisco P. Moreno, ilustre arqueólogo argentino, estima que el llamado «Camino de los Incas» es de origen anterior a los incas, así como las ciudades sepultadas y demás restos que han sido descubiertos, fueron hechas por los calchaquíes y quechúas, cuya exacta analogía con los incas del Perú y países contiguos, es aún motivo de controversias, aunque es cierto que estaban estrechamente relacionados.

Las ruinas de estas tribus, son pruebas de vida colectiva que se han hallado hasta ahora en la República Argentina.

En varios lugares de las pampas, cerca de Buenos Aires, se han descubierto piezas de alfarería, tazas, urnas etc. de un parecido asombroso con las de México, en ruinas aztecas.

Hasta el presente se ha encontrado poco arte original, pudiendo clasificarse como variedades de modelos peruanos.

Según el Prof. Debenetti, vivían los calchaquíes en absoluto comunismo. Los menhires de Tafí y los monumentos megalíticos de San Pedro de Colalao, hacen pensar que estos calchaquíes destruyeron una raza prehistórica anterior. Los dólmenes y menhires también abundan en la ciénega cerca de Tafí. (Impresiones de la R. Arg. en el siglo xx).

Sería prolijo detenernos en este ligero estudio sobre todas las tribus que poblaron el territorio argentino, casi desaparecidas en su totalidad. A tres razas principales pertenecen: guaraní, quechua y araucana.

Es de gran importancia para la Arquitectura Argentina el aporte del indio guaraní, que abarcaba la zona desde el Plata hasta el río Orinoco, constituyendo la raza autóctona de Misiones, donde los jesuítas, en su misión de evangelizar a estos indios, dejaron caer en suelo argentino la semilla que germinó en las reducciones o misiones, asiento de la Arquitectura Colonial.

La raza guaraní estaba representada en Misiones por las tribus cainguas y guayaquíes.

Los cainguaes tienen dos clases de habitación: fijas y provisionales. Las fijas se llamaban «tapuís» y las construían en la selva. Cada familia disponía de un tapuí. Las paredes son de palos, tejidos de caña de tacuara y de lianas, y finalmente revestidas de barro. El techo tiene dos aguas y está construído de hojas de palmeras.

Los cainguaes son apasionadísimos por la música, cuyas tonalidades varían según las circunstancias; antes de una cacería o batida general, el cacique canta solo una especie de oración para que Dios o «Tupá», les haga encontrar muchos chendros o jabalíes en el monte.

El baile es original. Delante del rancho del cacique se reunen todos bajo su autoridad y a la luz de una gran fogata forman las mujeres atrás, en una misma línea, y los hombres en otra, delante de ellas, y el cacique al frente armado de bastón de mando con el guitarrero a su lado.

Las mujeres tienen a su cargo los tacuarugú-bombos; los hombres los porongos y los de los extremos los tamborcillos.

A una señal del cacique, la música suena y todos cantan y saltan con los dos pies juntos, lateralmente, las mujeres hacia un lado y los hombres hacia el opuesto.

El enterramiento de los cainguaes los realizan en sus propios tapuís. Una vez enterrado, disparan unos flechazos sobre el rancho y le prenden fuego. Sobre la sepultura colocan las flechas del muerto y algunos recipientes con maíz, agua, etc.

Comunismo guaraní. — El problema del gobierno comunista de los guaraníes, dice Bertoni, ha sido completamente resuelto. No hay gobierno que imponga, ni autoridad que distribuya; es el mismo individuo quien saca del depósito común lo que le hace falta y no hay abuso. Influye en esto, un sentido innato de moralidad y justicia. Nunca el guaraní sacará del depósito común ni un grano más de lo que necesita.

En la época precolombiana existían pueblos sumamente civilizados, como los aztecas y los incas, pero había también un gran pueblo en el Este del continente oriental sudamericano, que había llegado a un grado de civilización respetable, habiendo permanecido ignorado a causa de las circunstancias del ambiente, a las luchas intestinas que sostenían y a la destrucción de que en parte fué víctima.

Los guaraníes tenían una escritura lapidaria o jeroglífica y otra semejante a la escritura *quipus* del Perú. Tenían conocimientos de astronomía; conocían las funciones de la luna, algunas constelaciones y, principalmente mucha botánica y agricultura. (R. Fernández Ramos).

El Dr. A. Metraux, director del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán, en la revista de esta Universidad, publicada en 1930, nos describe con gran lujo de detalles el resultado de una expedición científica de Tucumán al Chaco boliviano y argentino, mostrándonos a la vez diversas fotografías de los indios chiriguanos, pertenecientes a la familia linguística tupí-guaraní, así como los diversos útiles fabricados por ellos: tipos de calabazas para transportar líquidos, hachas, balanzas usadas principalmente para pesar la coca, vasos de cerámica, vasos decorados y elementos decorativos más empleados, cestos de mimbres, caretas, costumbres de carnaval, etc.

En la misma revista de la Universidad de Tucumán se publica un trabajo inédito: «Viajes de un artista por la América Meridional», por Guido Boggiano, artista y explorador italiano, muerto en el Chaco por los indígenas entre los cuales vivió mucho tiempo. En este relato valiosísimo, describe las costumbres y cultura de los indios «caduveos».

Otra contribución importante es la aportada por el Dr. Metraux en sus estudios en la laguna de Huanacache, sobre los indios War[illegible] antiguos habitantes de Mendoza y San Juan.

Este es el escenari[illegible]tnico en que halló la muerte a manos de los charrúas el descubridor Juan Díaz de Solís, cuando en 1516 se aventuró por el Río de la Plata, al que llamó «Mar Dulce», permitiendo que Don Pedro de Mendoza, sucesor de Sebastián Gaboto, fundara en 1535. en las márgenes del Plata, la primera ciudad de Santa María de Buenos Aires, correspondiéndole a Don Juan de Garay la gloria de la segunda y definitiva fundación.

Otras poblaciones fundadas por los conquistadores, iban dándole vida a la que más tarde sería la gran Nación Argentina.

Misiones. — Los indios dominados por la fuerza, era necesario ganarlos espiritualmente, convirtiéndoles a la fe cristiana, siendo encargados para este fin, por cédula de 16 de marzo de 1608, los misioneros de la Compañía de Jesús, para que fuesen al Paraná, Guairá y los Guacurús.

Es interesante el estudio de estas reducciones o misiones, porque nos enseña el desarrollo urbanista de los pueblos de América, unidos por características comunes. En ellas se puede observar que su trazado sigue una orientación determinada y que sus construcciones, lo mismo en la Argentina que en México, en Cuba y otros

pueblos, obedecen arquitectónicamente a un sentimiento herreriano, mostrando los más lujosos detalles ornamentales barrocos.

No teniendo la Argentina, igual que Cuba, la riqueza de que dispusieran durante la colonia México y Perú, le fué imposible enjoyar su arte colonial, teniendo que admitir en su renovación las corrientes renacentistas importadas de Europa, sin pasar por el puente de un rico colonial propio.

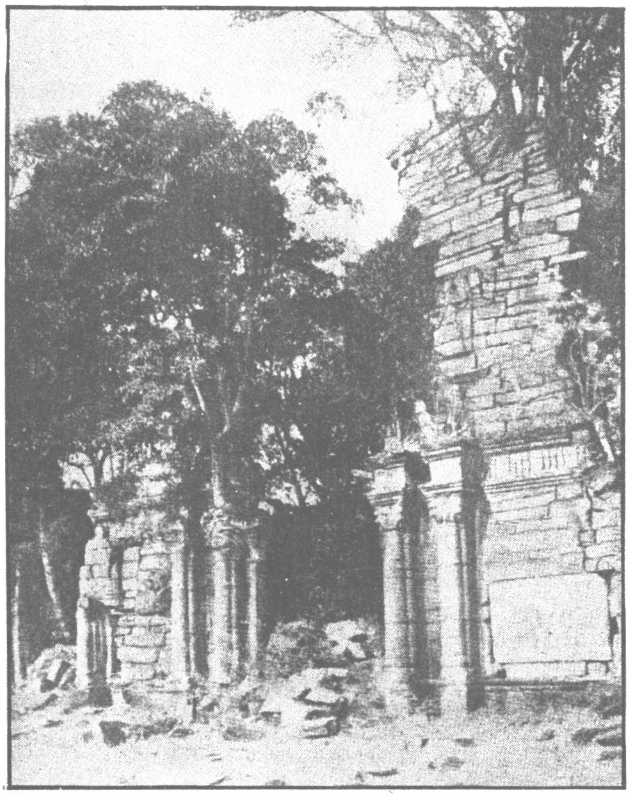
Trazado de las reducciones. — Todos los pueblos tenían por centro la Iglesia, al lado de ésta estaba el cementerio y la casa de los misioneros, con las dependencias públicas de oficinas y depósitos. Separadamente estaba el cotiguazú o casa de corrección.

Todas se hallaban en línea recta y ocupaban uno de los cuatro lados de la gran plaza cuadrada, de 150 varas de largo. En los tres costados restantes se edificaban las casas, formando manzanas de una cuadra de frente, con fácil acceso a las calles centrales que conducían a la iglesia.

Existían igualmente el Cabildo o Ayuntamiento, edificio para cárcel, y hospedería para forasteros (Tambo).

Cada cuadra comprendía seis o siete casas de cinco a seis metros de cuadro, con sus corredores respectivos y éstas llevaban a la espalda otras tantas de la misma forma, cuyas puertas daban a la calle paralela siguiente.

Se construían también oratorios y capillas y, en algunos lugares, se ponía la estatua de la Virgen o Patrón. (R. Fernández Ramos).



Ruinas de San Ignacio, Misiones

Al observar las ruinas de San Ignacio de Miní, vemos que a la sencillez ciclópea de la Misión de la Candelaria se le suman ricas portadas con elegante decoración plana, que se acerca al tipo plateresco-barroco peruano, apartándose bastante de la decoración barroco-jesuítica, demostración palpable de que el constructor guaraní dejó en ella la huella de su espiritualidad.

Abandonemos las espesuras de Misiones para estudiar el Colonial arquitectónico argentino en sus ciudades, en los pocos restos que orgullosos se elevan, o en las estampas de épocas pasadas, así como los hermosos palacios que pisando los cimientos de aquéllos, modelan las nuevas capitales.

Catedral de Buenos Aires. — Quiso ser clásica desde sus comienzos en 1580. Su antigua fachada barroca desapareció para darle sitio al triangular frontón definido por la cubierta a dos aguas; sobre el ancho friso que descansa en la fila marcial de sus columnas, recibe



Catedral de Buenos Aires

el choque del neo-clasicismo y el pórtico de la Cámara de los Diputados de París o el octástilo corintio de la Magdalena, se convirtió en dodecástilo y el friso de guirnaldas traspasó los mares para colgar en el friso de la exótica Catedral de Buenos Aires.

¡Catedral de Buenos Aires: has sido víctima de la cultura de los hombres! Si un ignorante te hubiera proyectado, habría puesto en tí, su ambiente, los enormes límites de tu inmenso territorio; hubiera expresado la fusión indígena-española que sentía...; pero miró demasiado lejos y modeló, con la nieve que caía de otras regiones, un hogar frío, donde más se necesitaba el calor de la tradición.

Basílica del Santísimo Rosario, antigua Iglesia de Santo Domingo. — Tiene esta basílica, destruída en parte cuando la invasión inglesa, una fachada expresiva. El cornisón barroco que la perfila, la única torre que le queda, de gran simplicidad, armoniza con el suave reposo del imafronte y recuerda los típicos templos jesuíticos.



Casa de Gobierno. Buenos Aires

Casa Rosada o Palacio del Gobierno. — Sobre los derruídos murallones del Fuerte de Buenos Aires o Palacio de los Virreyes, se alzó la actual «Casa Rosada» o Palacio del Gobierno. Bella construcción en Renacimiento italiano, cuyo cuerpo principal nos recuerda vagamente la silueta de la «Villa Médici» en Roma.

Conventillos. — Como las «ciudadelas» o «solares» de la Habana, vienen preocupando desde hace años a los higienistas, así también preocupan en Buenos Aires y demás ciudades, las casas coloniales convertidas en «conventillos», que el progreso tiende a destruir para sustituirlos por hermosos palacetes y edificios de apartamentos.



Casa del Virrey Sobremonte, en Córdoba

Casa del Virrey, hoy Museo Histórico de Córdoba. — Este Museo Histórico está instalado en la casa que habitó el Marqués de Sobremonte antes de haber sido nombrado Virrey del Río de la Plata. Fué construído en el siglo XVIII para Laura Ladrón de Guevara.

Sufrió ciertas ampliaciones, pudiendo distinguirse en los detalles que coronan las puertas, la geometrización del barroco: fase desarrollada en el siglo XIX, de la cual tenemos algunos ejemplos.

En el interior de este museo se guardan reliquias artísticas de la era colonial. Y el llamado por mí, «Cuadrifolio Americano», aparece en su forma típica en la fachada lateral e interior.

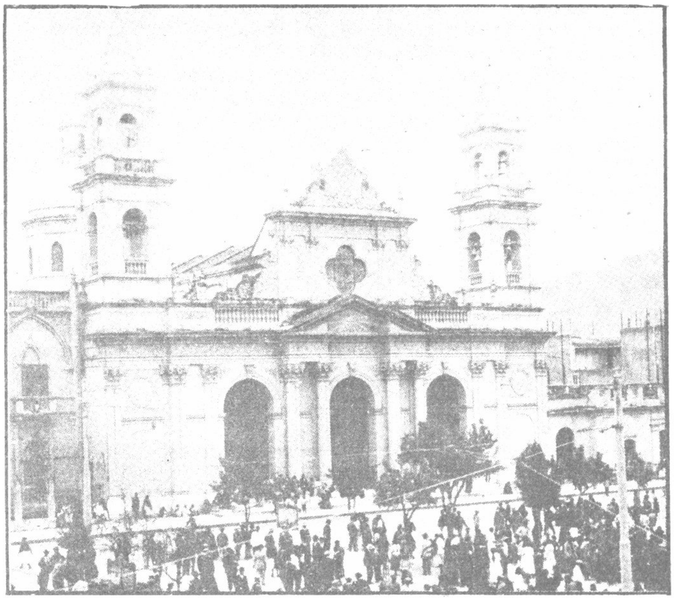
La Pulpería. — Es la Pulpería en la Argentina, como las bodegas de los campos de Cuba, un elemento arquitectónico y social. El círculo campesino donde los hombres se relacionan. Era la sede del gaucho, como hoy lo es del colono y del obrero.

Gauchos. — Es imposible hablar de la Argentina sin que aparezca como algo imprescindible la figura del gaucho, sustituto del indio en la plenitud de la colonia.

Leyendo a Sarmiento, podemos darnos cuenta de este tipo original, armado de cuchillo y acompañado de su cabalgadura. El se desdobla en cuatro fases. El *Rastreador,* como un perro de raza conoce por las ligeras huellas del terreno los detalles más insignificantes: el rastro de un ladrón, el paso de una cabalgadura, etc. El *Baqueano:* Brújula de las Pampas, de la cual conoce sus más íntimos secretos. Colocado en su centro, como la mensajera, toma una orientación definitiva. El *Gaucho malo:* El gaucho peleaba para marcar a su adversario, nunca la muerte era su intención, pero cuando cometía esta «desgracia», huía lejos para vivir al margen de una ley que lo perseguía, y volver algunas veces al seno de una sociedad que lo admiraba. Es un recuerdo del Manuel García, «Rey de los campos de Cuba». El *Cantor:* Cada pulpería tiene una guitarra para poner en manos del cantor, quien entona el «triste», canto frigio, plañidero, o la «vidalita» que, aunque cambie de letra, su música será eterna. Y todos cantan y todos bailan: el «cielito», el «pericón», el «gato», la «huella» y en los arrabales de la antigua Buenos Aires nace el «tango» que, como nuestro «son», atraviesa los umbrales de los ricos salones a pesar de las protestas de nuestros mayores.

Salta. — Córdoba, Corrientes, Tucumán, Mendoza, etcétera..., ciudades azotadas por la civilización, permanecen casi mudas para la historia arquitectónica de la Colonia; sus antiguas casas han sido desplazadas por iglesias y palacios renacentistas.

En las ligeras huellas halladas en Salta, observamos la misma sobriedad de que tanto hemos hablado. Sobre el liso paramento de las fachadas aparecen algunos huecos adornados con retorcidas jambas churriguerescas. Algo típico nos obliga a detenernos en la Catedral de Salta:



Catedral de Salta

el cuadrifolio o «sello americano» que luce en su imafronte, tan característico de toda la América. (Este cuadrifolio de cuatro lóbulos y cuatro ángulos rectos, que tanto abunda en México, Perú, Cuba y Centro América, es rarísimo encontrarlo en Europa, incluyendo a España. Observación que hice en un artículo publicado en el «Diario de la Marina» de la Habana, hace cinco años).

Otro detalle importante de la Catedral de Salta, observado en muchas otras construcciones en la Argentina, son las cúpulas de las torres, al parecer de influencia árabe.

La Nueva Argentina. — Este gran pueblo quiso olvidar por completo su pasado. Si políticamente se libertó de la metrópoli para convertirse en un pueblo libre, con la libertad de sus pampas, artísticamente, quiso demostrar el poder de sus propias fuerzas; la capital del Plata y las ciudades del interior sufrieron los toques de la mágica varita de la voluntad y por años primero, por días... por minutos, después, nacía al mundo para equipararse a las grandes ciudades.

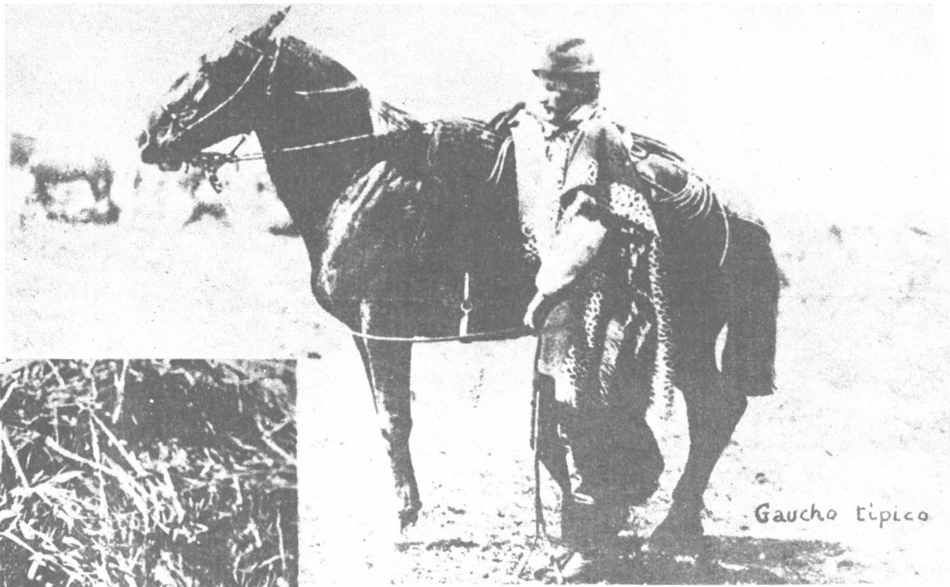
El Congreso Nacional. — Gigantesco palacio de líneas neo-clásicas, sigue la silueta del Capitolio de Washington. El frontón neo-clásico, domina en su centro y su cubierta afrancesada evidencia las influencias de la Opera de París.

Banco de la Nación. — Es tan poderosa la influencia francesa en la arquitectura de la Argentina, que esta hermosa construcción de marcada intención renacentista italiano queda coronada por un ático francés.

Plaza de Mayo. — Tiene Buenos Aires hermosas plazas donde sus bellos edificios pueden ser admirados y sus arterias-calles expansionan su contenido.

La naturaleza dominada, queda geometrizada a emejanza de los jardines de Versalles en las plazas de Mayo, de Lavalle, del Congreso... (donde Rodín tiene su monumento: el «Pensador»).

Palermo. — Contrastando con la naturaleza aprisionada de ciertas plazas, aparece la exhuberante vegetación del «Parque Palermo» donde se descansa en la paz de



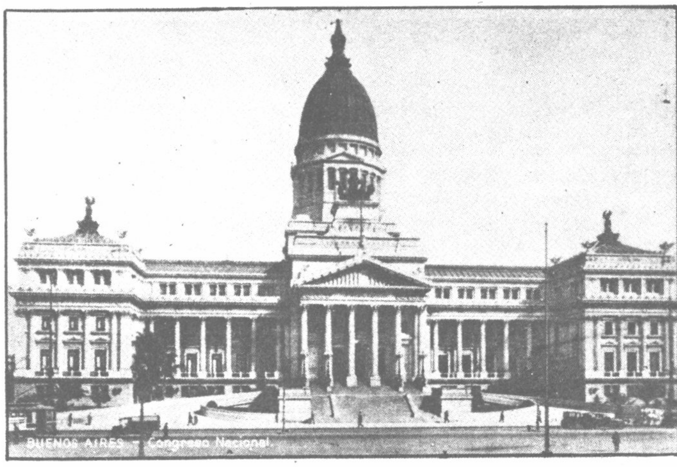
Gaucho tipico



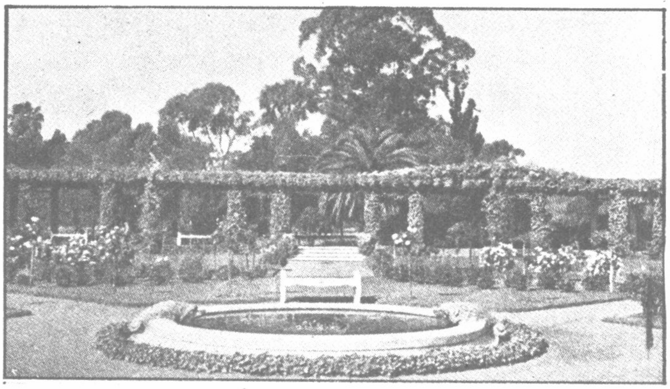
[illegible] Ledesma (Jujuy) - Argentina.



Un trop[illegible]



Palacio Legislativo



Palermo. El Rosedal



Catedral de Córdoba



Banco de Boston. Buenos Aires

las sombras.

Banco de Boston. — El Plateresco Español, que hace poco tiempo influenció tanto nuestras edificaciones, tuvo sus adeptos en la bella capital del Plata; los motivos italianos y franceses fueron desplazados por los platerescos, y las filigranas de San Marcos de León y del Hospital de «Santa Cruz de Toledo» adornaron la fachada del Banco de Boston.

Neo-Colonial. — Martín Noel, Angel Guido y otros arquitectos argentinos de sentir tradicionalista, han querido como algunos arquitectos cubanos, aplicarles a las nuevas construcciones los elementos del antiguo colonial para que surja de la fusión del pasado y las necesidades del presente un neo-colonial propio, que caracterice la futura arquitectura de cada uno de los pueblos de América.

Si la voluntad fuera el factor dominante en la expresión artística, estos plausibles esfuerzos serían coronados por el éxito, pero la creación de un estilo responde al sentido del momento que se vive, y éste se distancia de aquel por dos siglos.

Sin embargo, los intentos aislados que se han realizado han producido agradable impresión, contándose entre ellos en la Argentina, las casas de Martín Noel y la de Angel Guido.

Conclusión. — Esta es la visión microscópica de la arquitectura de este gran pueblo. Grande por su extenso territorio, («verde y plano, cuyo destino es violento»: (Le Corbusier), cuyas llanuras, invitando a la libertad son incógnitas en el futuro de la humanidad.



Concejo Deliberante. Buenos Aires

Grande, porque alejada de la civilización americana supo modelarse con sus propias manos. Del indígena, del gaucho, del inmigrante, forjó su hombre. Del guaraní, el concepto del honor; del gaucho, el valor; del inmigrante, el amor al trabajo. Alfonsina Storni supo definirlo en cuatro líneas:

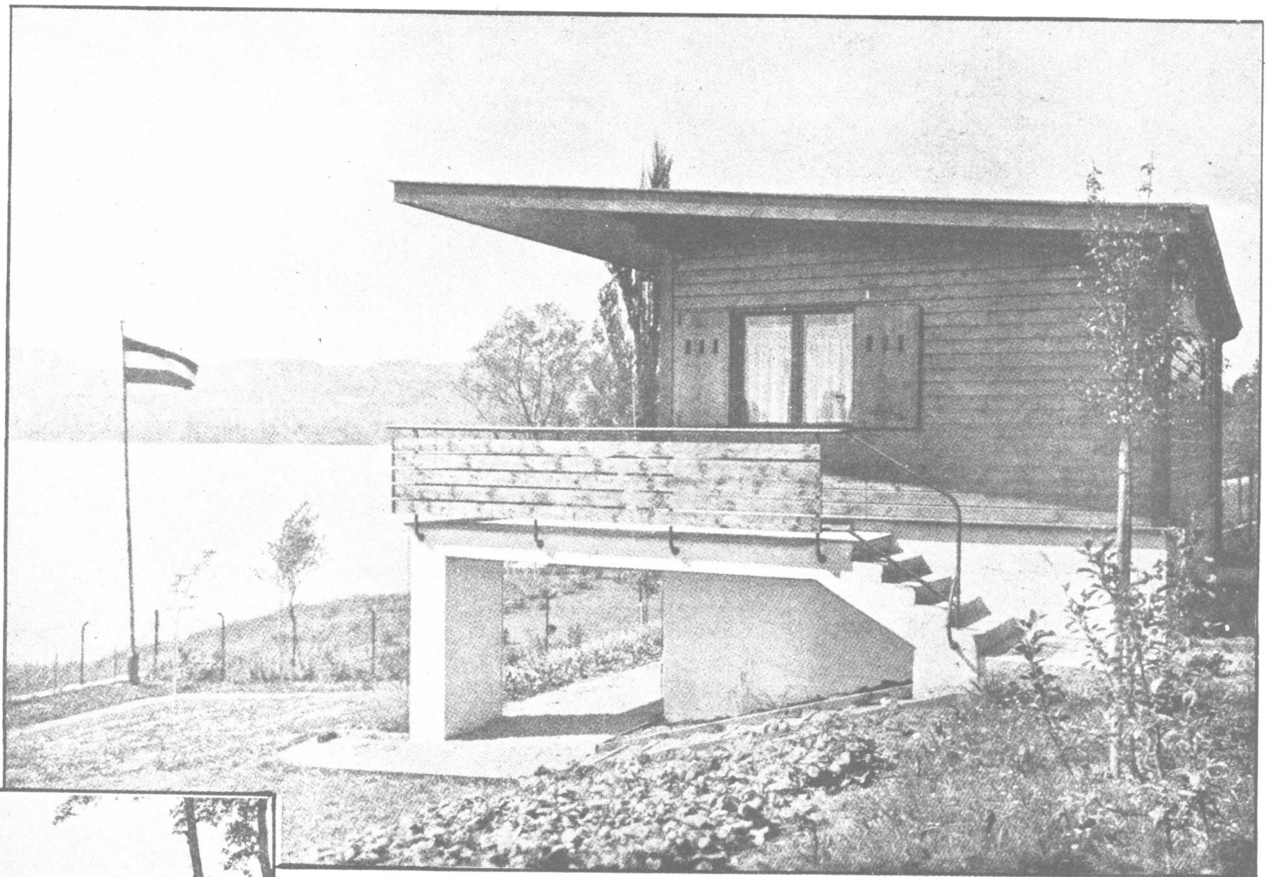
«Tú me dijiste: no lloró mi padre;
tú me dijiste: no lloró mi abuelo;
no han llorado los hombres de mi raza,
eran de acero».

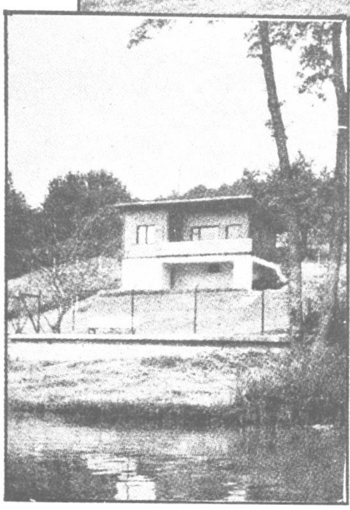
Fué cantada por Darío.

Rodin, Querol, han dejado en ella las huellas de su genio y Blasco Ibañez, grita a Europa: «¡Cesa de admirarte! En el mundo hay algo más que tú. Mira por encima del océano y contemplarás los fulgores del alba de un nuevo día que empieza, los primeros esfuerzos de la Humanidad de mañana, los vigorosos latidos del embrión del porvenir».

Dos pueblos de la América, yo presiento, serán los focos de una nueva vida: Cuba, por su gran proximidad y Argentina, porque en la paz de sus pampas se abrazarán los hombres de todas las ideologías para confundirse en una sola: humanizarse.





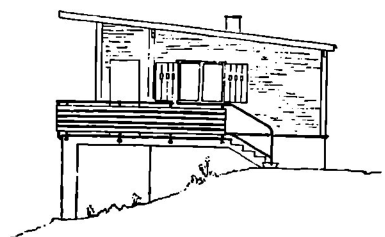


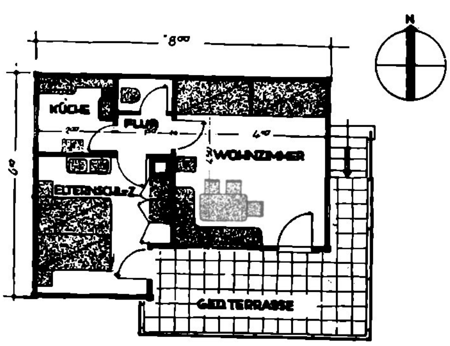
Frente sobre el lago

Casita Fin de Semana, en Wangen

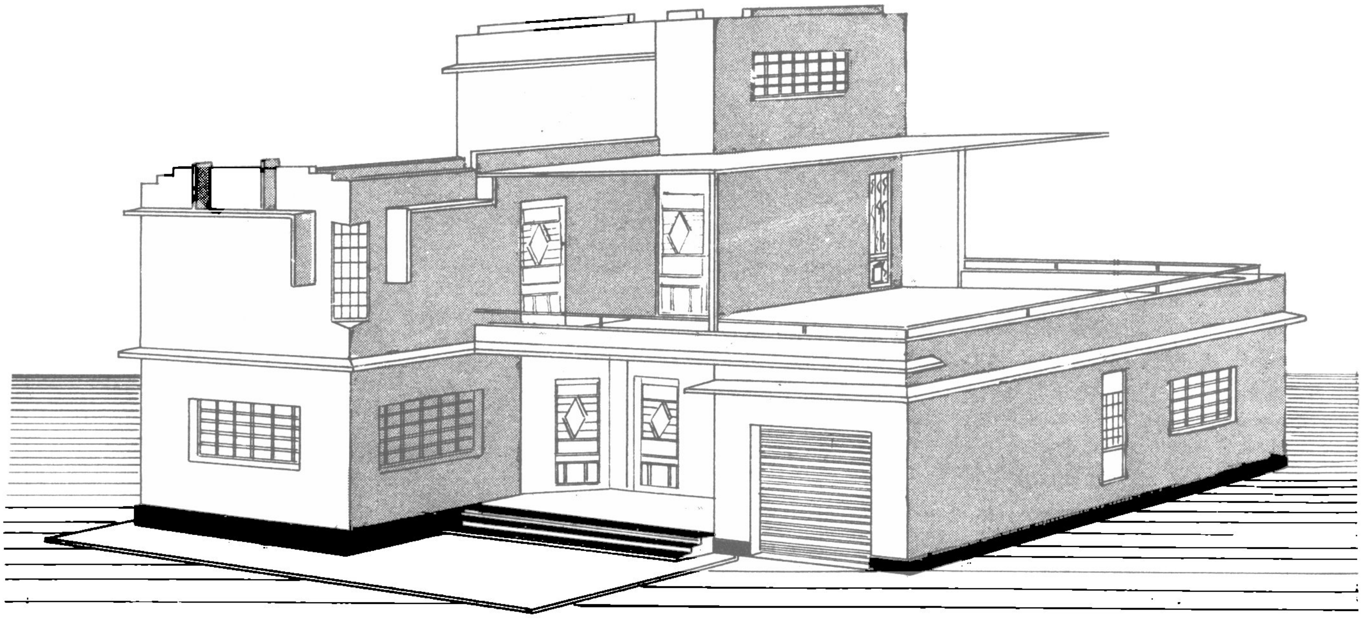
Arquitectos

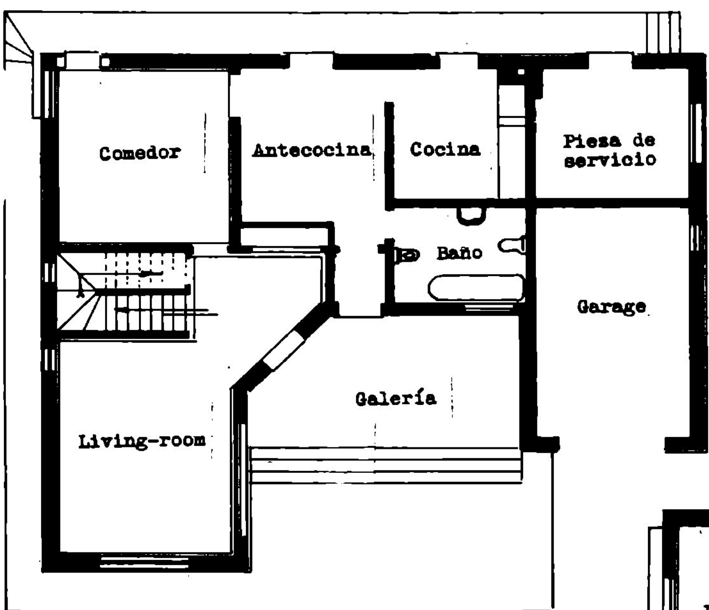
VOLKAV Y TRUDINGER



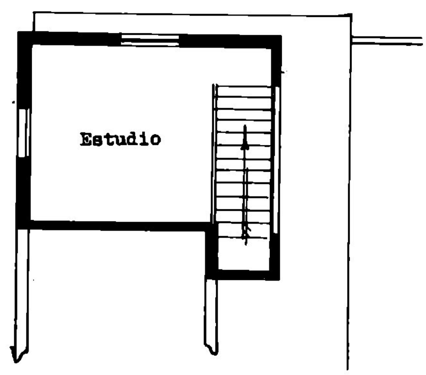


En un terreno de ocho metros de frente por 6,10 de fondo, el autor del proyecto ha resuelto el problema de ubicar a una familia numerosa en esta casita destinada a vacaciones o fin de semana. Consta, como se ve en el plano, de comedor, en uno de cuyos lados se han previsto cuatro camas, superpuestas de a dos; un dormitorio para matrimonio, con ropero de tres puertas, un placard; cocina, W.C. y un pequeño vestíbulo.



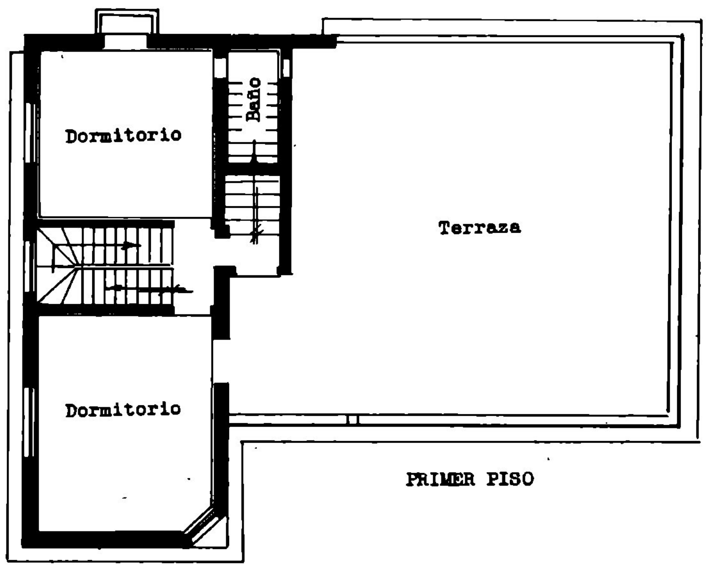


PLANTA BAJA

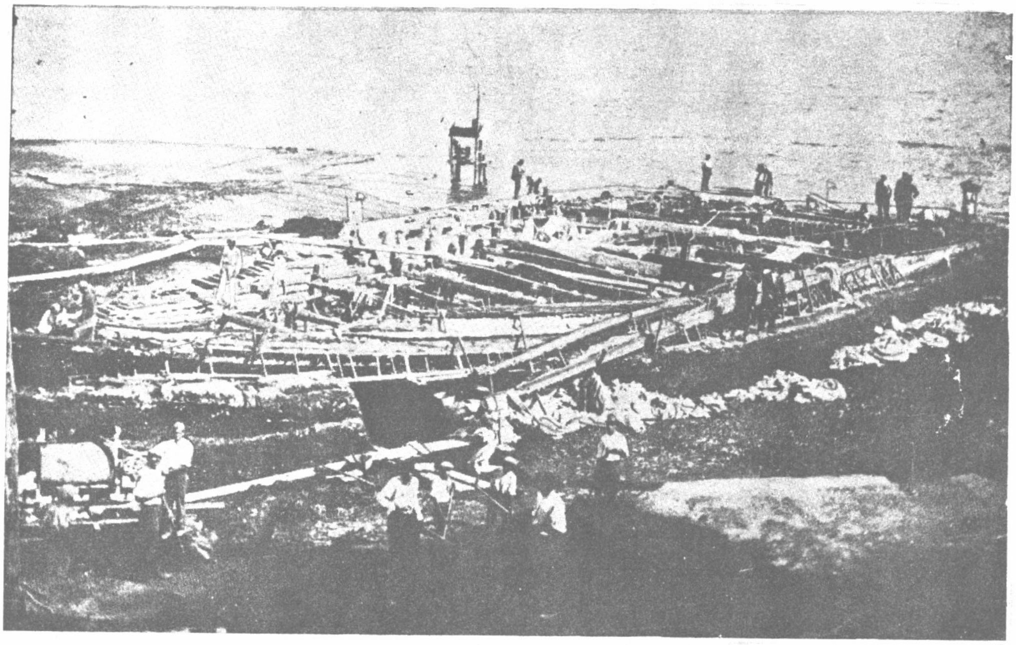


SEGUNDO PISO

CHALET EN VILLAGUAY, ENTRE RIOS
Técnico - Constructor
MIGUEL ANGEL AMOROTO
Del C. A. C. Y. A.



PRIMER PISO



Vista general de la "Galera de Calígula", en el Lago Nemi provincia de Roma. Italia.

El Tesoro Artístico del Lago Nemi,

Por la Profesora MARIA ARIZA

Uno de los enigmas que han excitado desde hace diez y nueve siglos la curiosidad de las gentes, ha estado oculto bajo el tranquilo cristal de la superficie del lago Nemi.

Aunque la humanidad siempre vive intensamente su momento y cree hallarse en la época más trágica o más feliz, o más trascendental, de la historia del mundo, y cada generación se cree predestinada a orientar el futuro y por ello trata de desligarse de las trabas del pasado, se da siempre también el caso paradójico de que lo que más interesa a la gente, no es lo de hoy, sino lo que se refiere a las más lejanas épocas de la humanidad. Por eso en Roma sentimos primero interés por las cosas imperiales que por las renacentistas.

Si al atractivo de lo remoto se une la fascinación de lo misterioso y oculto, es fácil comprender que, más que por el Coliseo, la curiosidad del viajero se sienta excitada por el misterio del lago Nemi.

Siempre se supo que en el fondo del lago yacían sumergidas dos naves imperiales. Dos palacetes flotantes que debían ser ricos y lujosos, como destinados a alojar un ser casi omnipotente, que en ellos celebraría fantásticos festines. Se decía que estas naves eran de Tiberio. Era verosímil la creencia porque Tiberio, después de la muerte de su hijo, fué sintiéndose invadido por la misantropía y el cansancio de las acerbas luchas e intrigas que las ambiciones de los parientes desataban en derredor suyo. Huía de Roma con frecuencia, hasta que definitivamente se estableció en la isla de Capri.

Siempre se habló de las naves y de los tesoros que debían contener. Cuando en los períodos de sequía el lago bajaba de nivel, se veía la popa de una de ellas; de la que está más cerca de la orilla.

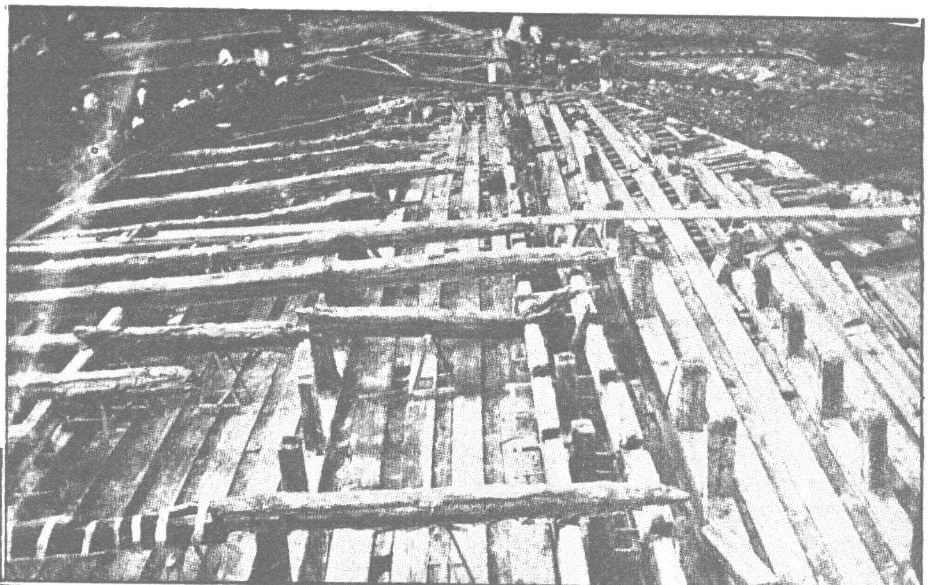
Tanto el afán de encontrar fabulosos tesoros, como el interés científico y artístico, han logrado a través de los siglos extraer de la nave bronces preciosos, y también la han destrozado por su parte más alta, que era la popa.

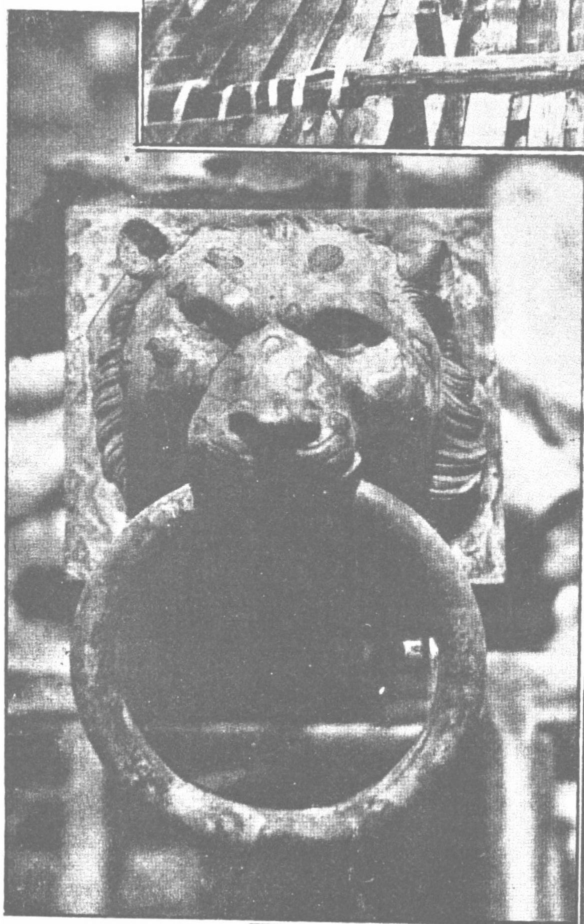
León Batista Alberdi, uno de los grandes arquitectos del Renacimiento, cuyo genio polifacético sólo es comparable al de Leonardo, sintió la fascinación de este misterio. Hizo allí trabajos para poner a flote las naves, utilizando ingeniosamente aparatos con garfios y haciendo ir al lago marinos genoveses que le asesoraban. Sus esfuerzos fracasaron. La nave no pudo ponerse a flote y se quedó muy lastimada.

Por algún tiempo pareció olvidarse el misterio. Pero, no pasó un siglo sin que otro arquitecto, De Marchi, metido en un artefacto comparable a una campana de buzo, se sumergiera y observara la situación de las naves y otros pormenores. Estas observaciones facilitaron la doble tarea de extraer objetos interesantes y destrozar la nave.

La curiosidad se adormece por tres siglos. Pero despertará con nuevas energías, y en 1827 se combinan los dos sistemas de garfios y de buceos, y el botín extraído y el destrozo alcanzan mayores proporciones.

Fué setenta años después, hacia 1895, cuando se organizó el ataque por el cual se obtuvo casi todo lo que desde entonces está expuesto en el Museo de las Termas, en Roma. Las extraordinarias cabezas de fieras en bronce y otras muchas cosas que de la nave se extrajeron mantenían vivo el interés de poseer todo el tesoro artístico de las naves. Mas el único medio para descubrir totalmente el enigma era desecar el lago, según informó al gobierno italiano un ingeniero naval que fué comisionado para estudiar muy seriamente el asunto. Las naves cuyo tamaño y posición se precisaban, estaban llenas de cieno y piedras, y no hubiera podido flotar. De ser izadas con los potentes medios de la mecánica moderna,





Detalle de la
"Galera de Calígula"
en el Lago Nemi,
y bronces extraídos
de la misma.



las viejas maderas se hubieran rendido al peso del lastre que las obstruía. Había que hacer una obra enorme y un gasto enorme también. No había posibilidades de incluir en el presupuesto esta partida científica y artística.

Pero adviene el *fascio*. Mussolini sueña con un nuevo imperialismo italiano. Necesita que los italianos de hoy admiren todo lo que de la antigua grandeza está aún oculto, y hay en el presupuesto italiano créditos para excavaciones, reparaciones, reconstrucciones, y para levantar nuevos museos que recojan los mármoles y bronces que van apareciendo. Aunque en Italia siempre vimos atendida la reparación de los monumentos antiguos, el viajero de hoy puede apreciar en seguida el gran impulso que han tomado estos trabajos de conservación y reconstrucción. El Arte está resultando favorecido por la ambición política, que lo considera un estimulante utilizable.

Se ha acometido la obra de desecar el lago Nemi. La instalación de potentes bombas de absorción era cosa fácil y relativamente de poco costo para la moderna industria italiana. La mayor dificultad estaba el llevar el agua al mar. ¿Cómo inundar la campiña fértil y risueña destrozando viñas, olivares, lagares y molinos de aceite? La canalización era infinitamente más costosa que el bombeo.

Recordóse entonces que los antiguos romanos habían aprendido de los etruscos a hacer desagües, y para evitar las inundaciones que siguen a la época de las grandes lluvias, los hicieron en lugares muy bajos como el valle del Foro, o muy altos, como en los lagos formados en los cráteres de viejos volcanes. El Nemi es, como el Albano, lago de cráter y tenía desagüe. Se buscó, se encontró y bastó limpiarlo y desobstruírlo para ponerlo al servicio de las modernas bombas. La voluntad de Mussolini ha eslabonado así el pasado con el presente.

Cuando yo estuve allí en Agosto de 1929, el nivel del lago había bajado once metros y casi toda la nave próxima a la orilla estaba al descubierto, descansando sobre una especie de basamento de fango, el mismo fondo del lago donde ha reposado durante tantos siglos. Para facilitar la colocación del soporte definitivo, han extraído fango todo en derredor, formando una especie de ancho foso que resulta una vía de circunvalación. La nave está en declive, la popa muy destrozada por los trabajos anteriores, y la proa todavía cubierta por el agua.

Un pase del Ministerio del Trabajo, conseguido por nuestra Legación en Roma, nos permitió aventurarnos por el inestable equilibrio de unos tablones sostenidos por borriquetes y pisar al fin la nave, que ya ha revelado que no fué de Tiberio, sino de su sucesor, Calígula. Nos creeríamos en una embarcación moderna a medio construir. El armazón es igual a la que todavía se hace en los astilleros pequeños, donde se construyen las flotas pesqueras; la disposición de las transversales y las cubiertas, es la que conocemos ahora. Por un boquete abierto en el pedestal fangoso, observamos la curvatura exterior que va de la borda a la quilla, y vemos que en veinte siglos, por lo menos, no se ha cambiado el sistema.

Nos dicen que la nave está acorazada por una cubierta de láminas de plomo, y que entre el plomo y la madera se encuentran pedazos de lona que debió estar embreada. El profesor arqueólogo amablemente contesta nuestras múltiples preguntas, y para compensar las molestias que le damos, le decimos que puede hablarnos en la lengua del Dante y dejar la de Racine, que usaba desde que vió aquella especie de pasaporte diplomático que le presentamos. Nos dice que la cubierta sobre la cual estábamos, era la que cubría la bodega, y que sobre ella se levantaban dos más, como recámaras, según se vé por los horcones bien conservados y algunas traviesas. Estas recámaras tenían un metro de altura cada una, y sobre la última estaba la cubierta que se extendía de popa a proa. El piso de ella aventajaba en lujo al de los grandes trasatlánticos modernos: llevaba sobre la madera losetas de barro cocido y sobre ellas otro pavimento de mármol blanco y mosaicos.

Sobre la popa se levantaba una verdadera cámara con varias habitaciones pequeñas pero lujosas. Y suponemos su lujo por la fineza del trabajo de las fallebas, tiradores y cerraduras, que muchas podemos ver en un museo provisional que allí en la orilla se ha levantado, para depositar todo lo que se va sacando. Las bisagras y los grandes clavos de 25 y 30 centímetros de largo, son como los de hoy día, y es maravilloso que este hierro no esté oxidado.

Lo más maravilloso entre todos los objetos encontrados, es una llave de paso para agua que, desde una cisterna hallada en la próxima altura y por medio de tuberías de plomo, abastecía la nave. La llave es como una gigantesca espita. El conducto tiene 10 centímetros o más de diámetro, y éste corresponde al de la tubería de plomo. La pieza perpendicular a la cañería es ligeramente cónica, como los corchos de las botellas, para facilitar el sacarla; remata arriba en una abertura donde se metía un palo para hacerla girar, y, como todas las espitas, tiene un agujero que coincide con el de la cañería, para dejar paso al agua cuando, haciéndola girar, se enfrenta con ella.

Muchos metros de tubería de plomo se han encontrado, y ella nos ha revelado el nombre del poseedor de la nave: CAYO CESAR, porque sabemos que Calígula no fué más que un sobre-nombre. Aquella costumbre de los antiguos de hacer grabar su nombre en tuberías y ladrillos, facilita mucho las investigaciones históricas y arqueológicas.

Vimos en el museo varias puertas enteras, con sus cierres y tiradores. La madera parece como fruncida. Compararíamos aquella tabla que fué tersa con las yemas de nuestros dedos después de un largo baño de mar. Veinte siglos de inmersión fueron para ella como veinte minutos para la piel de nuestros dedos.

Estando allí nosotros, acababa el buzo de subir con una barra de madera que, por el herraje que tenía, debía ser el tablero central de una puerta. Estaba todo aquello enfangado, negro y viscoso, pero delicadamente colocado sobre una tabla nueva y limpia. Como joya en bandeja, jubilosos los obreros la presentaban al Profesor. Todo el personal que allí trabaja está interesadísimo y trataba aquellos despojos de la vieja civilización romana con un respeto, admiración y delicadeza, que nos sorprendieron en rudos operarios.

Además de las tuberías de plomo, se han encontrado tubos de barro cocido refractario para dejar pasar el calor, probablemente para un *tepidarium* que tendría el palacio flotante.

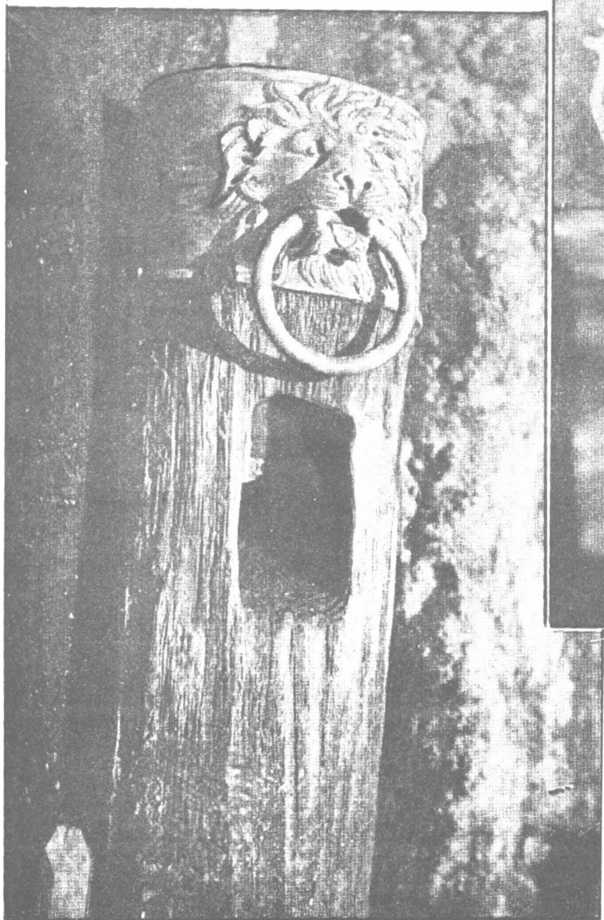
Todo indica que la nave no estaba destinada a moverse mucho. Una pasarela o puentecillo inclinado la unía a tierra, y este *ponticino* como el Profesor lo llamaba, fué cosa importantísima. A él debieron pertenecer, para formar su barandilla, esos horcones rematados por cilindros de bronce decorados con cabezas de leones, que antes se pensó pertenecían a la cubierta del buque; pero con gran sagacidad y por estar el Profesor asesorado por un contramaestre, han observado que el agujero que presenta no es perpendicular al eje del horcón: muestra una oblicuidad que indica la inclinación que generalmente tienen las pasarelas de los barcos. La existencia de la tubería de plomo que comunicaba la cisterna con la nave, robustece la hipótesis de que ésta no bogaba.

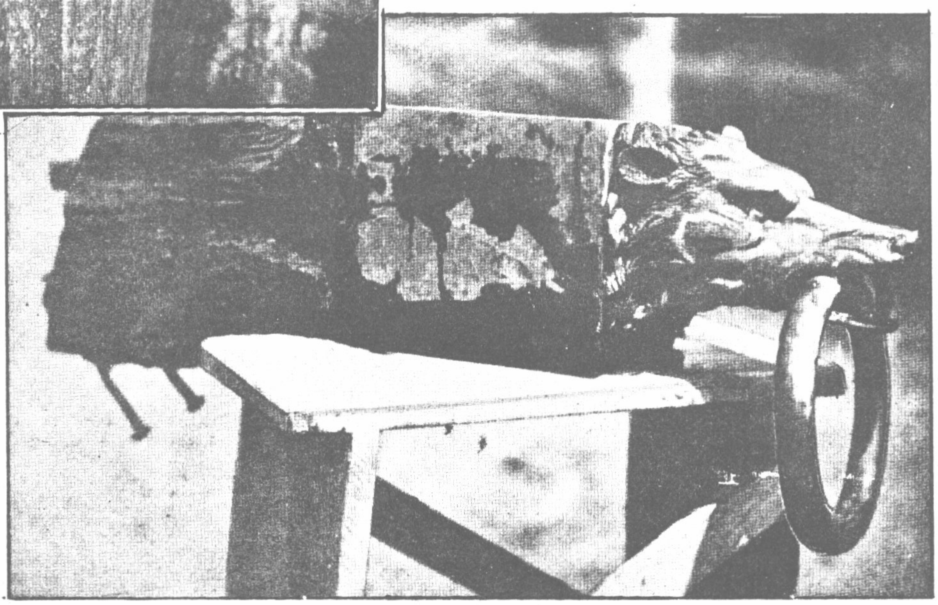
En la orilla opuesta al sitio en que está la nave, existía desde tiempos legendarios un templo en honor a Diana, cuya imagen se reflejaba en el lago, que por esto era llamado «El espejo de Diana». Alguien dijo que, probablemente por un motivo religioso, Calígula prefirió este al Albano, que está más cerca de Roma y es también bellísimo. Pero a mí no me convenció esta explicación, porque Calígula tenía nuevas devociones a dioses egipcios. Favorecía especialmente el culto de Isis y hasta pretendió implantar en Roma la costumbre dinástica de los Faraones y Ptolomeos, desposándose con una hermana. Este proyecto era más disparatado y monstruoso que nombrar *senador* a su caballo...

Calígula estaba loco. Era megalómano, pretendía que le rindiesen culto, se complacía en aterrorizar. Sabido es que a la última de las cuatro esposas que tuvo, al mismo

Herrajes de bronce extraídos de la "Galera de Calígula" en el Lago Nemi.







tiempo que le ponía la mano sobre la cabeza en ademán de caricia o de protección, solía decirle: «Con una señal que yo hiciera, esta cabecita caería» . . .

Por estas extravagancias quizás, encontramos que el motivo decorativo predominante en la nave son las fieras. Lobos, leones, panteras y chacales en admirables bronces de intensa y viviente expresión y técnica exquisita, son documentos interesantísimos para los artistas. Tal vez sean datos también para psiquiatras. La atracción egipcia y la de las fieras ¿no la heredaría Calígula del bisabuelo Marco Antonio, que sin duda estuvo familiarizado con las bestias feroces de que gustaba rodearse Cleopatra? Quizás todas las extravagancias de Cayo César no sean más que el reflejo de la aventura oriental del triunviro, que al fin tuvo grandeza trágica. En Calígula todo era fingido. Sus triunfos, sus prisioneros . . . Aquella parodia cruel que era su vida agotó la paciencia de su propia guardia, y en la obscura revuelta de un camino subterráneo del Palatino, fué asesinado . . .

No sabemos todo lo que aún nos revelará el lago Nemi. Los arqueólogos confían en que la nave que está al centro y era menos asequible a los ataques de la codicia y la curiosidad arqueológica, nos reserva grandes sorpresas. Estamos esperando la publicación de la obra que preparaba el Profesor. Despertará sin duda un interés semejante al que tuvo hace siete años la de Carter sobre el hallazgo de la tumba de Tut-Ank-Amen.

María Ariza

PUBLICACIONES RECIBIDAS

EN ESPAÑOL—
Nuestra Arquitectura (Buenos Aires).
Revista de Arquitectura (id. id.).
La Ingeniería (id. id.).
Revista de la Universidad de Córdoba.
Revista Electrotécnica (Buenos Aires).
El Constructor (id. id.).
Casas y Jardines (id. id.)
La Casa Económica (id. id.).
Anales Gráficos (id. id.).
Revista de la Soc. Empresarios de Pintura (id. id.)
Revista de Derecho Municipal (id. id.).
Diario de Licitaciones (id. id.).
Boletín Municipal (id. id.).
Revista Sanitaria (id. id.).
Ciencia Popular (id. id.).
Revista «San Martín» (id. id.).
El Constructor Rosarino.
La Edificación (Lomas de Zamora).
Argentina (Barcelona).
Arquitectura y Arte Decorativo, Habana (Cuba).
Ingeniería Internacional (Nueva York).
Arquitectura (Montevideo).
Revista de Ingeniería (id.).
Ingeniería (Méjico D. F.).
Anales de Ingeniería (Bogotá, Colombia).
Revista Siemens (Berlín).

EN PORTUGUES—
A Casa (Río de Janeiro).
Arquitectura (Lisboa).

EN ITALIANO—
L'Ingegnere (Roma).
La Filotécnica (Milán).

EN FRANCES—
La Construction Moderne (París).
Notes Périodiques (id.).

EN INGLES—
The Architectural Forum (Nueva York).
The Master Builder (Londres).

EN NORUEGO—
Bygge Kunst (Oslo).

EN POLACO—
Dom Osiedle Mieszkanie (Varsovia).

EN CATALAN—
Catalunya (Buenos Aires).

CONTRA
HUMEDAD
ZONDA
INDUSTRIA ARGENTINA

ESTADOS UNIDOS 1516
U. T. 23, B. Orden 5529
Buenos Aires